NEUMA



Sebastian Crugley

NEUMA

NEUMA

Sebastián Crugley

(mayo, 2021)

ISBN: 9798502659635

*

La siguiente es una pequeña selección de escritos destinados a formar una expresión cercana al monodrama, que parodia mi espíritu melancólico y fatalista. Una arrogante demanda de comprensión, que, tal vez, puedas encontrar acogedora.

*

I

No puedo recordar voluntariamente aquellos acontecimientos previos a mi primeras riñas callejeras. Por suerte, ocasionalmente, los estímulos inesperados y frenéticos de la rutina diaria traen a la vida recuerdos de una infancia dormida. La humillación temprana de ser devorado por dos chicas adolescentes, que, en su curiosidad sexual destriparon mi inocencia. Aquella tarde en la que me encontraba llorando, mientras que el tirano tomaba fotografías, para si enseñarme lo patético de exteriorizar las frustraciones. La amargura de ser el único abyecto que no fue invitado a la fiesta. El rechazo de aquel primer amor, que hizo de mi humilde declaración, una burla grupal. ¡Cuántas experiencias impresionantemente bellas! ¡Entre tantas, tantas otras!

Para la mitad de mi pubertad ya me había convertido en una persona solitaria, ingenua y resentida que juzgaba que mi vida era algo a lo que tenía derecho solo porque sí. Completamente desapegado de la realidad diaria. No estaba preparado para el mundo de los adultos, que exige que una persona asuma la responsabilidad, que trate a los demás como compañeros de sufrimiento y, sobre todo, que sacrifique las necesidades de mis rozagantes instintos (tiempo libre, elogios, atención) por las necesidades de una vida adulta (un ingreso estable, un conjunto de habilidades útiles que se intercambian por un salario, una personalidad confiable, diligente y cuerda). Miro hacia aquellos días con intensa perplejidad, porque durante gran parte de este tiempo viví en la fantasía y el engaño de que a pesar de no ser lo suficientemente fuerte o valiente para enfrentar al mundo y aceptar mis increíbles deficiencias, el "buen carácter" nacido de un infantilismo lastimero me haría digno de algún tipo de

recompensa por más insignificante que sea. Mi deseo desde siempre fue el de simplemente desaparecer en el desierto y vivir completamente solo. Siempre que tengo la oportunidad de mirar atrás, en el clímax de mi infancia, no puedo evitar sentirme derrotado por un determinismo que me lo ha quitado todo. Durante tanto tiempo me he mentido a mí mismo pensando que se puede hacer alguna mejora, que el destino alguna vez me dará una sonrisa. Durante tanto tiempo pensé que solo yo podría vencer como están las cosas, pensé que la búsqueda de la verdad sería el mejor bálsamo para mi corazón. Pero ahora que veo esa verdad, ahora que veo lo cruel e injusto que es, ahora que veo que todas mis luchas fueron innecesarias porque las cosas tienen que ser como son, estoy derrotado. No se puede cambiar nada. Mi aislamiento ha sido útil como experiencia de aprendizaje, pero en mi caso destaca un tipo particular de solipsismo, la debilidad evidente en mi carácter y perspectiva. Soy demasiado mayor para seguir encadenado a un odio prematuro, pero no puedo evitarlo cuando miro directamente al espejo. Detesto a ese idiota.

*

Desde el interior de mi cadáver,
Treinta segundos se vuelven un siglo.
Encarcelado en carne necrótica,
Más allá de mi muerte.

Proyectando presión violenta,
Abandonado en impotencia flácida.
Sin nadie aquí para decirme,
Que no debería tener miedo.

II

Estas acostado, una maquina te ayuda a mantener el pulso, tus últimos momentos están confinados a una habitación de hospital. No has podido actuar una muerte dramática. No has representado más que una muerte espiritual lenta (pero precisa) y sin sentido. Desprovisto de cualquier fe, belleza o misticismo. Desprovisto también, de manifestar cualquier tipo de voluntad o deber. Ciertamente, la actualidad no tiene lugar para la brutalidad del guerrero, la fe del sacerdote o la sensibilidad del poeta, ya que sus caminos se encuentran solo en el dramatismo de la muerte. Para ellos, no hay vida más patética que la que solo vive por sí misma. En contraparte, el hombre moderno asiste a una celebración vulgar donde, presionado por el miedo al fracaso, la pérdida, el dolor y su propia muerte, busca emociones baratas en una impulsiva mediocridad. Sin saber que, en su final, no encontrara nada más que un negro vacío. El hombre es un entero de necesidades insatisfechas que, incluso cuando lo están, su única recompensa solo sirve como un sedante, cuyo efecto disminuye segundo a segundo. ¡Hasta la sexualidad funciona de esta manera! El elixir de la vida por sí solo no ofrece un neto positivo; no nos deleitamos de existir excepto cuando peleamos activamente por algo; el conjunto de dificultades a superar hacen que nuestra meta parezca que nos va a satisfacer, una ilusión que se desvanece cuando la alcanzamos. La vida humana es ciertamente misteriosa, necesita morir por algo para tener la mínima chance de hacerse valer, bajo la esperanza de que su sangre no se convierta en polvo sino en mármol.

Toma mi experiencia particular como quieras, pero los días en que espero la muerte, los días en los que estoy seguro de que pronto me encontrare con la muerte, o incluso en mis

sueños de muerte, estoy inmensamente más satisfecho de lo que estoy ahora. La muerte dramática posee un tipo de belleza excepcional, porque solo parece tan hermosa en retrospectiva o en ideal, y porque uno puede hasta sentirla. Un extraño alivio que consume todos los momentos. Hoy nadie sueña cómo y cuándo morirá con la esperanza de darle a la vida un final glorioso. El sendero que iluminamos hoy es ciertamente vida, pero una vida iluminada bajo el goce fugaz del ocio, sin intimidad con la muerte. Mientras que la muerte sueña con morir para despertar como poeta. Concedo que una parte sustancial de la humanidad debe encontrar un sentido de paz en esta dimensión, de lo contrario, la civilización como la conocemos ya se habría derrumbado. El sentimiento del vacío apresuraría enormemente cualquier caída. Sin embargo, no puedo evitar añorar los tiempos en que la vida no parecía ser completamente terrenal o superficial. Nostalgia por lo no vivido quizá. La sociedad actual parece no necesitar este viejo tipo de sacrificio, y, aun así, si uno no puede encontrar un valor que trascienda a uno mismo, la existencia misma se vuelve carente de sentido. Uno se preguntará si realmente está vivo, y de repente, lo que una vez fueron sueños de una muerte dramática, se vuelven ansias de un suicidio romántico.

*

Kaczynski sostiene que la vida solo se volvió vana y llena de trabajo sin sentido después de la revolución industrial. Pero todas las cosas son vanas y siempre lo han sido. Es estúpido creer que el propósito de vivir es experimentar placer, y es igualmente de estúpido creer que el objetivo de la vida es sobrevivir. Si un hombre corre con un destino en mente, corre con un propósito. Si un hombre corre solo para poder seguir corriendo, ¿qué satisfacción puede haber? ¿En qué se diferencia esto del esclavo asalariado de la actualidad?

¿Importa si lo motiva el miedo al fracaso en lugar del miedo a ser devorado por un animal salvaje? Que el peligro esté presente en el cuerpo en lugar de ser ilusorio no importa. Es el destino, la meta, lo que brinda la oportunidad de realización y lo que hace que valga la pena escapar del peligro, ya sea de un oso o de la vergüenza social.

*

Todo el mundo tiene inquietudes sobre su propia época y sobre su muerte. Sin embargo, no debe extrapolar situaciones políticas particulares a ideas culturales generalizadas. La cultura puede ser lo que sea, pero nosotros somos seres inclinados hacia la muerte, no solo debemos, sino que necesitamos actuar en consideración. Una cultura Gaiana que consume alucinógenos y vive en edificios abandonados por encima de nuestro actual tecnocapitalismo es tan posible como la completa caída de la cultura occidental. Parece ser que todas las opciones están abiertas, siempre y cuando fuerces la realidad. Lo que parece que no puedes hacer, o que no está permitido que hagas, es revivir viejas ideas.

*

A medida que la racionalidad liberal continúa arrastrándose hacia su conclusión lógica en la forma de la liberación absoluta (léase: alienación) del individuo de las circunstancias de su nacimiento, medio ambiente, religión o nación, cada individuo se queda sin una mitología significativa que proporcione un marco existencial; el significado está fuera del ámbito de la racionalidad. La realidad se encuentra tan confusa y distorsionada a través de la lente de la socialización de hoy que no es de extrañar que la gente se encuentre en un callejón sin salida.

Personalmente, me cuesta distinguir la realidad de lo que me han condicionado a creer y sostener como un hecho, y entre los marcos que podrían ser útiles o que simplemente sirven a mis intereses. La ilusión no debe continuar y cualquier realidad en la que nuestras mentes estén menos moldeadas por aquellos que no tienen relación o localidad con nosotros (y mantienen esta relación de facto) es más deseable.

*

Parece ser invencible. No hay ningún lugar ni nicho que yo ni cualquier otra persona podamos escapar o crear que no sea parte de esta podredumbre y todo el trabajo que pueda intentar hacer para solucionarlo será reemplazado por un estado o institución tiránica, que me someterá a su propaganda de marketing patológica. No hay hogar. No hay gente. El amor nunca fue real, estoy solo y mi dolor no es importante. La Biblia tenía razón. Jesús falló y en su ausencia pretendemos preocuparnos, pero ahora sentimos que ya no nos importa. Es un abismo sin sentido, y al percibirlo, me siento animado a ser yo mismo y a infligir mi crueldad egoísta en el mundo como todos estos parásitos que me rodean también lo hacen. En un oscuro sentimiento de justicia. Un juego limpio donde todos somos horribles.

*

Cuando le preguntaron a Miguel Ángel cómo logró esculpir su famoso David, simplemente respondió, "Retirando del bloque de mármol todo lo que no era necesario". Quizás es por eso que el guerrero ama su espada, porque esta reduce todo a lo que es útil para él. Y en su contienda no hay nada más que vida y muerte, es la lucha entre los de su clase, no importa cuál sea el bando. Quizás la guerra nunca deje solo al hombre mientras el hombre persiga la belleza.

*

Hoy todos somos amo y sirviente en una única persona. La lucha de clases se ha convertido en una lucha interior con uno mismo. El que fracasa se acusa y se avergüenza. Se problematiza a sí mismo en lugar de a la sociedad, pero al mismo tiempo sigue siendo incapaz de desconectarse lo suficiente de las fuerzas sociales y externas como para verse verdaderamente como un ente existente, valioso y autosustentable, capturado por la pasividad trascendente del espíritu frente a la impermanencia. Puede que se culpe a sí mismo, pero no puede encontrarte a sí mismo, estar consigo mismo. No puede cultivar lo que algunos budistas llaman consciencia plena (mindfulness) como tampoco aquella quietud meditativa (stillness). Cree que hay algo mal consigo mismo, pero no puede acceder al verdadero Yo más allá del horizonte del mundo, el Yo que hace posible la aparición del mundo en primer lugar. Es increíble cómo se puede ver esto en otras personas y en el castigo social de los talentosos, pero "poco ambiciosos", es decir, los capaces no-emprendedores, aquellos que no están seguros o no tienen interés en formar parte del engranaje. Gracias a las pequeñas pero victoriosas revoluciones laborales ya casi ningún jefe obliga a sus empleados a trabajar hasta la muerte, ahora es un mandato subliminal de comportamiento proactivo y prosocial, integrado en las reglas inconscientes del nuevo discurso dogmático. Esta es la cooptación impuesta por la llamada "autorrealización", un anexo nacido del proceso de actualización del capital. Alimenta a tu verdadero maestro.

*

El respeto y la fidelidad suelen ser recompensas suficientes para la mayoría de los hombres. ¿Qué quiere decir cuando aquellos hombres ya no quieren participar en el juego?

III

No tengo idea de qué hacer ante ello, esta condición es tan miserable que siento compasión por quienes hoy son niños. En las últimas décadas la gente se ha vuelto extremadamente gregaria y conformista con cualquier ortodoxia cultural que se vuelve popular, sin siquiera tomar una pequeña distancia para considerar como la insignificancia a la que le atribuyen tanto valor afecta o afectara sus propias vidas. Lo único que parece importar es aquello que es tendencia en línea, donde solo puedes presenciar aburrimiento, libertinaje y refuerzo del sistema a través de una moralidad "progresiva". Un canibalismo en el que nada ni nadie se siente sagrado ni protegido de ser asimilado.

No hay naciones. No hay pueblos. No hay ingleses. No hay yankees. No hay tercer mundo. No hay Occidente. Sólo hay un macrosistema holístico de microsistemas. Un dominio de valores vastos e inmunes, entretejidos, interactuando de forma multivariante y multinacional. Petrodólares, criptomonedas, marcos, rublos, libras y shekels. Es el sistema monetario internacional el que determina la totalidad de la vida en este planeta. La estructura atómica, subatómica y universal de las cosas hoy. América no existe. Europa no existe. No hay democracia. Solo existen Walmart, Microsoft, Apple, Amazon, Bayer, Intel y Exxon. Esas son las naciones del mundo de hoy. ¿De qué crees que hablan los rusos en sus consejos de estado? ¿Karl Marx? Sacan sus gráficos de programación lineal, teorías de decisiones estadísticas, soluciones "min-max" y calculan las probabilidades de precio-costo de sus transacciones e inversiones, tal como lo hacemos aquí y allá. Ya no vivimos en un mundo de naciones, el mundo es un colegio de corporaciones, inexorablemente determinado por los

estatutos inmutables de los negocios. Una transacción en la que se divierte todo aburrimiento y dirección.

La modernidad introdujo la desintegración a gran escala del todo bajo la promesa de una nueva y revolucionaria síntesis, la atomización del individuo. La creciente demanda de especialización, la fragmentación y la división del trabajo en todos los ámbitos organizados de la vida (social, cultural, económico, político y militar) retroalimentan un mercado que corroe las relaciones sociales en orden para que todos sean agentes individuales de consumo, mientras que el estado introduce procesos y servicios diseñados para hacer que estos individuos dependan lo menos posible de otros, en el sentido de que no tengan un deber u obligación por nadie más salvo por sí mismos. El problema es que, al final, lo que esto crea no es un super hombre, maestro de su propio destino, sino una parodia fragmentada y distorsionada de uno. El compromiso social real se ve como un esfuerzo de alta demanda no rentable, y, por este principio, todas las relaciones solo están permitidas crecer desde el egotismo del lucro económico inmediato. Nada puede ser socialmente vinculante, por lo que todo debe unirse legalmente. Las personas no se mantienen unidas por un gran amor fraternal o un sentimiento íntimo de comunidad, sino por un beneficio mutuo crudo y soberbio. Cualquier aparente revuelta social iniciada por la "oposición" es absorbido tarde o temprano por el capital internacional. Por ejemplo, la revolución sexual. Medio siglo después, el capitalismo prospera. La revolución sexual de la nueva izquierda ha significado una disminución de las tasas de natalidad bajo la completa integración de las mujeres occidentales en la estructura capitalista de explotación. El rechazo del izquierdismo clásico ha significado el fin de la solidaridad y el regocijo de la clase obrera, facilitando la sustitución de los trabajos industriales por una masa de trabajo fácilmente

reemplazable en los sectores de servicios y gestión. El empuje por la eliminación del racismo y la deconstrucción del nacionalismo ha llevado a la apertura de fronteras, una mayor disponibilidad de mano de obra barata para que los capitalistas socaven a sus trabajadores nativos. El radicalismo social ha sido aceptado e integrado al sistema sin pasar por ningún tipo de revolución, solo una transacción superficial; le hemos dado a la izquierda su tan querida "liberación", la destrucción de la tradición y una cultura sexualizada; y a los capitalistas una masa de consumidores fácilmente pacíficos, sin lealtad a sus parientes ni a ningún sistema de creencias que esté fundamentalmente en desacuerdo con la lógica dominante del capital. A través de los idiotas útiles y el oportunismo cínico, toda revolución social se vuelve simplemente otra forma de revolucionar la producción y expandirse a un territorio inexplorado, eliminando aquella barrera que una vez fue soportada por preocupaciones tradicionales de moralidad o interés nacional. El resultado ha sido una transferencia de riqueza de la población a un número cada vez más pequeño de capitalistas y la completa apatía de la masa ciudadana, que ha sido reducida a un tipo de existencia bovina, con la provisión constante de bienes de consumo, comodidad material y una vida hipersexualizada. Un suicidio colectivo que entretiene a los dioses del desagüe.

*

Hemos creado un doctrina de símbolos que no tienen relación a la realidad material, pero debido a que existen en nuestra percepción, son tan reales para nosotros como cualquier objeto físico. Estos símbolos se alimentan de la fuerza propelente del deseo, la cual nos empuja a consumir, y, a través del consumo, también transforma nuestra identidad. El capital se ha expandido mediante la

explotación del deseo, de tal manera que hoy, el sistema se ha desarrollado tecnológicamente suficiente como para ser capaz de manipular e impulsar ese deseo (crearlo, transformarlo, eliminarlo). Y por consecuencia, ahora puede dar forma o influenciar enormemente lo que la sociedad es (y quiere-puede ser), en lugar de dejar que esa sea la tarea del humano consciente. Así, mientras que el hombre esta enfermamente concentrado en qué es mejor para el mercado (una victoria monetaria), cada cambio social se vuelve dependiente de las nuevas tecnologías creadas por el mismísimo capital. Esto es cancerígeno, no solo porque la producción se vuelve un bucle interminable y el mundo posee finitos recursos, sino también porque la única cosa que el tecnocapital produce es más deseo, más deseo de consumir. Así, logra crear un proceso de retroalimentación, que le brinda el retorno suficiente para reinventarse, expandirse y perpetuarse. Cada dato que obtiene el sistema, es usado para incrementar la velocidad en que el deseo a explotar coincide con la actividad del consumo. Forzándonos a perder nuestro control sobre el deseo, y en consecuencia, sobre nuestra identidad. Introduciendo una nueva forma de esquizofrenia. Tomando el control completo sobre la vida humana. Entonces, como cualquier producto en el sistema, somos mezclados y emparejados en orden para producir la mayor cantidad de deseo. Esto resulta en decadencia social, la ruptura de las relaciones sociales y la absorción total de sistemas relativistas extremadamente complejos (como la ética o la moral) para simplemente impulsar el capital aún más allá. Se vuelve imposible tener cualquier expresión genuina de individualidad, y el hombre, volviéndose completamente esclavo y reaccionario, solo posee del tecno-capital como creador único de significado y propósito. Una vida sintética que destruye activamente la glándula pineal y el procesamiento de la imaginación. El carrito de compras espera tu ofrenda.

*

Acepto la posibilidad de ser un caso atípico en comparación a los demás, pero no puedo evitar sentirme despreciable y aislado. Al rechazar la mayor parte de las reglas de juego pierdo ante los algoritmos hoy encargados de calificarme, y por consecuencia, pierdo en el pequeño espacio que me queda en la jerarquía social. Se bien que la mayoría de las personas probablemente serán olvidadas, pero no hay premisas de que yo viviré soberbiamente o tendré más chances de algo cercano al éxito dentro de una o dos décadas, cuando la mayor parte de la vida y el estado de las cosas parecen centrarse cada vez más en números imaginarios e inmediaciones plásticas. Una proyección de horror a plena luz del día. Se muy bien de lo que estoy hablando, he perdido años entre estos dispositivos sin dejar ninguna cicatriz en mi conciencia, y ahora siento un disgusto visceral incorregible que me obliga a exclamar prudencia ante el público ingenuo. La tecnología ha colonizado gradualmente mi realidad y sentido de mí mismo. Años me han robado el descifrado de estos símbolos sin valor. ¿Cómo puedo decir que he vivido en absoluto? Supongo que un gabinete es otro tipo de ataúd.

Detesto a la cultura de la degeneración, la ironía nihilista, la pasividad, la debilidad que reproduce y de la que prospera el mundo en línea. Quiero ir hacia la dirección opuesta, pero la realidad en declive se retrata a mi alrededor y solo el océano digital parece proporcionar una alternativa plausible a este mundo desmoronado. A decir verdad, ya no queda nada más salvo la pantalla.

*

Actualizarse implica devorarse a sí mismo. Si uno se rebela en contra del sistema, este se vuelve más fuerte porque las

amenazas externas fortalecen los lazos internos. El aceleracionismo está en lo correcto. No hacer nada o empujar más allá para que todo se disuelva en su conclusión final es realmente la única opción. Sigue la línea, sigue las rutinas. Contrae una deuda eterna para tener una mínima posibilidad de sobresalir entre los demás. Cambia todo lo que puedas para seguir siendo igual. Siéntete contento y no hagas un escándalo. Reprodúcete si puedes y luego muere.

*

La abundancia de información que ofrece la modernidad niega al hombre una parte de su naturaleza, siendo esta su estado de ignorancia respecto a cosas a las que no ha estado expuesto. Mientras que en el pasado el hombre pudo haber adquirido, a lo largo de su vida, entendimiento un vaso a la vez, hoy es arrojado a un pozo y se espera de él que beba hasta que ya no se esté ahogando. Mi conocimiento no es mío. Mi concepción del trabajo forzado no surge de la experiencia personal o de la experiencia personal de las personas que conozco. En cambio, es un metaconocimiento basado en anécdotas de gente ahora muerta que fue esclavizada en campos de concentración.

*

La fría inquietud,
Viste la psique desnuda;
El sabor a cloro,
La grieta en la voz.

El aroma a humedad,
Cubre al metálico rojo;
La sal en los ojos,
La amargura del día.

IV

Naturaleza noumenal y meditaciones antitéticas,
Diametralmente opuestas, pero nunca anuladas.
En imágenes distorsionadas por esta repetición,
Una doble existencia se vuelve indistinguible.

Sueños insaciables y proyectos desbocados,
De molestia, amargura y arrepentimiento.
Desesperación conducida hasta el final,
Por alucinaciones cargadas de pánico.

Un panel de vidrio nuboso entre mí,
Y la vulva de un pasaje diabólico.
El mundo confuso de la pantalla,
No mantiene a raya al demonio.

La transparencia de mi tacto,
Tal contraindicación profeta.
Viviré aquí hasta que muera.
Mi depravación absoluta.

V

Mi mente se encuentra enjaulada por pensamientos ásperos. Una multiplicidad de problemas se esparcen por la materia gris, dividiendo sus pliegues en una explosión cargada de cafeína. Quiero estar solo. En esa búsqueda, sé con certeza que seré condenado al ostracismo, recluido en el confinamiento solitario, un vestigio familiar nada acogedor, bajo la ira de un capricho emocional. La falta de esa calidez más íntima me volverá consecuentemente loco, por lo que estoy fracturado, incapaz de practicar el mecanismo atomizador de lo que mi mente sabe lúcidamente que es una desilusión completa con los sistemas que regulan las preocupaciones. Cuanto más me acerco a la muerte, más me doy cuenta de lo tonta que es la lucha en la vida. Lo perderás todo al final. Es bueno vivir para las cosas y las personas que amas, pero se siente como un desperdicio cuando las cosas que amas son formas de vida que ahora parecen inexistentes. Mi resultado es un resultado cínico y pesimista, sin embargo, rechazar esto es rechazar a lo que más amo. Renunciar y reducir mi vida a la difícil situación del ermitaño. No sé si esta presunción dubitativa es la carne luchando contra el espíritu, o el espíritu obligando a la carne a adoptar las posiciones más angustiosas.

Solía poder formar vínculos emocionales aparentemente genuinos con otras personas y asumir lo mejor de ellas. En pocos años mis vínculos masculinos resultaron ser relaciones complacientes de idiotas superficiales, mientras que los femeninos se redujeron a un puterío chismoso. Quienes me rodean no están de acuerdo con las cosas que considero evidentes por sí mismas, pero, al mismo tiempo, son incapaces de discutirlas honestamente cara a cara. Ahora no solo he comenzado a sentir resentimiento hacia los

demás, sino que la opción de abrirme a alguien nuevo esta desechada. Ojalá hubiera podido amar más. Nunca respeté a la mayoría de la gente y la mayoría de la gente tampoco me respeto a mí. Siempre pensé que no eran dignos de mi respeto porque eran demasiado sencillos o no compartían mis obsesiones, no pude aceptar la idea de que otras personas vivan contentas con sus vidas mediadas por intereses frívolos. Debería haberles enseñado en lugar de mirarlos con desprecio. El mismo desprecio con el cual me desprecio a mí mismo por tener un nivel de existencia tan bajo y absurdo. Creo que perdí mi vocación como líder y terminé como un recluso: la vida no puede ser contrarrestada por ningún esfuerzo que haga, por mucho que lo intente. Quizás el silencio es el único camino que me queda. El mundo siempre seguirá siendo un caos de repugnancia, inmundicia y vómito, donde mis más altos ideales nunca serán satisfechos.

Tengo cientos y cientos de páginas de una novela sin pulir que nunca verá la luz del día. Tengo horas y horas grabadas de composiciones que nadie más escuchará. Pasé tanto, tanto tiempo solo. ¿Para qué? Siempre me he sentido más cerca de las personas cuando estoy lejos, reflexionando sobre ellas. ¿Fui maldecido? En cualquier caso, mis pensamientos están ahora con la eternidad y realmente no me importa lo que suceda con mis patéticas creaciones. En algún futuro no muy lejano, Cesar sonará igual que cualquier otro nombre ordinario. Realmente nunca me preocupé por dejar mi huella en esta transitoriedad que tenemos como vida, solo quería entenderme un poco a mí mismo y al mundo. Lo que terminé encontrando fue realmente anticlimático y me hizo sentir como un completo imbécil. Las verdades más profundas son las más elementales, pero también las más dolorosas. El coraje, no el intelecto, es el camino hacia la claridad y la verdad. La confusión, en última instancia, es cobardía.

VI

Qué es importante es una buena incógnita. Mientras estás pensando una solución a lo importante, puedes quedarte atrapado en un bucle recursivo. Un bucle que se devuelve en sí, porque es lo que está en tu mente. Pero si queremos ser exactos, así no es como el proceso del pensamiento activo funciona en lo absoluto. Las cosas más simples entrometen, como el ruido que hacen mis vecinos para irrumpir mi rutina nocturna o las irregularidades del colchón que no me permiten alcanzar el sueño. Debería parecer obvio para la mayoría, pero es infinitamente interesante para mí, no hay facultades racionales desapegadas. Los estados de ánimo descienden constantemente en nuestro propio mundo interno, solo limitados por una línea temporal, para causar todo tipo de estragos. Por momentos pareciera que somos demasiado físicos, casi en nuestra totalidad, a pesar del contrapunto fundamental de pensar y experimentar la conciencia.

*

Las palabras tienen la capacidad de cambiar la composición de la materia. Ofrécele a tu invitado una botella opaca llena de leche, pero primero dile que contiene otro liquido (como jugo de naranja o alcohol de su gusto), cuando beba de la botella se encontrara con una sensación desagradable. A pesar de que, ordinariamente, la leche le sepa bien.

*

Los libros que acumulas describen formas de vivir en lugares que no son tan abstractos como parecen. Las piezas de arte

en tus paredes tratan de evocar contemplación, y de algún modo, conducirte hacia un llamado de propósito. El crucifijo y los artefactos oran con la esperanza de que, en algún momento, estarás envuelto por algún tipo de gracia. Ninguna de estas artimañas parecen tener efecto al momento que te ves desperdiciando horas en línea, buscando huellas de aquella joven que, en la tienda de conveniencia, te habló de forma más amable e íntima que de costumbre. ¿Amor? El anhelo no es amor, y un anhelo de amor no es forma de vivir. Estas viviendo del anhelo, en una esperanza de significado.

*

Elimina al capital y el hombre seguirá siendo infame, pasará por cualquier cambio político, cualquier sistema de gobierno, cualquier forma de adoctrinamiento y no cambiará el hecho de que la bondad, si el hombre ha de ser bueno, es un comportamiento aprendido y muy a menudo un acto para la persona promedio. He aquí la inmensa importancia de la estructura y el sentido del deber, el individuo apenas sabe actuar como él mismo, apenas sabe quién es. ¿Cuánto menos sabe lo que es bueno? ¿Cuánto menos su corazón se siente obligado por el mandato del bien? El hombre será siempre esclavo de la melancolía, el vacío, el aburrimiento, la visión del anhelo infinito, de la falta de sentido, buscando siempre realizarse, pero nunca sobre el bien, más bien sobre cualquier cosa que pueda exprimir con sus propias manos.

*

Es una falsedad que uno sea necesariamente más "informado" en el sentido de que sabe cómo navegar eficazmente por los sistemas de la civilización. Como si ser una especie de núcleo glorificado de intercambio económico fuera más hábil que la inteligencia de supervivencia.

Simplemente no sé si estaríamos más conformes con la vida si saltáramos más allá de esa brecha. No más chismes, no más fantasías virtuales, no más basura cultural introducida de forma intravenosa. Solo una salvaje ansiedad.

*

Los cigarrillos son epicúreos si uno los fuma como debe, es decir, solo de vez en cuando. En primer lugar, está el placer del cigarrillo después de una larga abstinencia: ¿qué podría ser más delicioso, más edificante? La mente se despliega como un abanico japonés, el habla salta por encima de las palabras y atraviesa las barreras interiores. En segundo lugar, está el placer de desear en tiempos de abstinencia. Un mareo se esparce por tus miembros, tu cabeza se vuelve liviana como una nube en el viento de una tarde otoñal. La actividad inquieta llena tus días y expulsa tus deseos.

*

El mundo de los fenómenos es una prueba, proyectada por el noumena, y para superarla primero debes superarte a ti mismo. Si no puedes leer, escribe. Si no puedes escribir, lee. Si todavía te sientes solo, contrata a una puta; es menos degradante y menos costoso que perder el tiempo en un cortejo. Escapa del paradigma de servidumbre que no permite la existencia de un hombre libre como tampoco de una mujer independiente. Libera a tu alma de la carne y aparta la mirada de la traición del deseo.

*

Necesitas volver a estar en contacto con tu propia humanidad. Al final del día, eres solo tú. No eres capitalista ni socialista, ni cualquier tipo de ejemplificación de los

mismos. No eres tú mismo en la capacidad o en referencia a otra cosa que no sea tu propia existencia básica. Esta debería ser una verdad fundamental que se reafirma a sí misma, pero la interconectividad del mundo moderno con todas sus estructuras opresivas hace que nos olvidemos de nosotros mismos en favor de las abstracciones que nos gobiernan. Fantasmas en el sistema. Entonces, deja a un lado tu armonía y entrégate al momento absoluto. El estado actual de las cosas implica un acumulamiento de desechos sin fin, mi padres bien lo supieron con mi nacimiento. Me resulta cada vez más difícil dar y recibir direcciones, ya que estoy perdido para siempre. La realidad de mi existencia es una tiranía cansada y repetida. Por favor, mantente alejado de mí y mantén la calma, distráete con tus amigos hasta que la perdición esté sobre ustedes y no tengan más remedio que luchar por la ascensión, atravesar el río y nunca voltear la mirada al infierno de concreto cementado que dejan atrás. Encuentren a un nuevo cónyuge cada vez que salgan de sus casas, aunque sus pies estén en el país equivocado.

*

Apartamento vacío, da vueltas, tiembla y escupe;
En necesidad de un sol, acumula basura por gravedad.

Dolor desrealizado, narcolepsia y nauseas;
Su gusto por lo agridulce, alimenta la disfunción.

Un exterior que llama, pero que no conoce su nombre;
El alma lastrada por lágrimas, ya no le queda.

Aceptar otro corazón, paralizara su neurosis;
Es hora de ceder. Negro.

VII

Metafísicamente, la energía sexual es la energía de la creación. Ya sea la concepción de una nueva vida, componer música, o cincelar una estatua, si hablamos de algún acto de creación, tenemos la necesidad de una o ambas fuerzas, la fuerza de penetración masculina y la fuerza receptiva femenina. Ahora, el impulso sexual está profundamente vinculado con el impulso de supervivencia. Tanto a nivel biológico en términos de procreación, como a nivel mental y emocional en términos de supervivencia a través del levantamiento de monumentos. El ego ensambla su sacrificio como ofrenda y la empuja través de las grietas de la sociedad. La cantidad de dolor, sangre y sudor que se ha invertido en llevar a cabo inmensidades arquitectónicas como las pirámides es inmensurable. ¿Crees que cualquiera de los faraones a cargo no se excitaron con la idea de hacer una estructura de ese tipo, una que se eleva a los cielos y se puede ver desde millas de distancia, y es suyo y solo suyo?

Ahora, si prestamos intención a como esta energía sexual se impregna en el sistema actual, el intento de este para engendrar, diseñar, forzar y controlar la corriente sexual individual bajo el ala de los medios de comunicación, para así alinearla con la agenda del consumo es bastante evidente. "Consume X producto, no hagas preguntas y espera al siguiente producto", en otras palabras, “Debes consumir, por lo tanto, debemos producir, pero si no puedes consumir lo que producimos, debemos adaptarnos a ti o tú a nosotros”. El empuje de la izquierda para la aceptación de cualquier nueva moda “progresista” acaba en un fetichismo deliberado de los medios de comunicación, el consumidor y la política, así como un intento de convertir lo que solía ser una barrera que marcaba limites sociales en una fuerza de “rebeldía”

dominante. “Rebeldía” que solo es explicita en su presentación, en términos de que pretende atacar superficialmente a una estructura social ya inexistente (no muy diferente de un proselitismo cristiano, con un arco iris en lugar de una cruz). No tiene mérito propio. ¿Qué tan revolucionarias son tus ideas si son instantáneamente celebradas por el sistema al que supuestamente tanto se rebelan? La asimilación de la fuerza vocal del liberalismo sexual solo ha logrado convertir a la fuerza omnipresente de la libido en nada más que otro intento para ahogarlo a usted y a todos los demás en las hormonas obedientes que hacen que se sienta conforme por unos minutos. Esto sería un efecto secundario menor, si estas ideas que son tan firmemente exclamadas tuvieran una fuerte estructura empírica de la que sostenerse y no “sueños adolescentes de un mundo mejor”. La esperanza social de prescindir de juicios tales como que la falta de emoción es una característica masculina, con el fin de que los hombres sean más libres para perseguir la pasión, o que el género femenino tiende a ser irracional, para que las mujeres sean más libres para perseguir el lado intelectual de las cosas. Lo único que este sueño ha logrado hasta ahora es volvernos más andróginos, y, independientemente de que posición tengas en cuanto al asunto, es un arma de doble filo. Por un lado, uno puede argumentar la posibilidad de que esto sea algo bueno, en el sentido de que todo ser humano tiene elementos de ambos géneros con los que debe integrarse; pero por el otro, se vuelve un concepto totalmente negativo si esos elementos se elevan sobre un pedestal (en la medida en que denigra los elementos opuestos y se convierten en la fuerza primaria de uno, en su identidad). Un ejemplo de esto último es el incentivo a la juventud que se encuentra ante la cuestión transexual a tomar una peligrosa y temprana decisión (tratamiento hormonal, cirugía de cambio de sexo).

A lo que quiero llegar con esto es a que cuando la sugestión de una idea llega a ser catalogada por el sistema como otro posible método de producción, la idea se vuelve reducida a una parodia de sí misma. La orientación de las mentes de las personas hacia la sexualidad, crea simultáneamente un tipo de lealtad subconsciente en las personas que viven bajo esas ideas. Ese tipo de lealtad ambigua es aprovechada por cualquier entidad (sean los medios de comunicación o las grandes corporaciones) para el propósito que consideren oportuno. No solo toda nueva posición radical deja de serlo al ser absorbida por el sistema, sino que este no permite que exista un espacio para volcar la energía sexual colectiva. Las verdaderas revoluciones serán silenciosas. El único beneficio cínico que parece provenir de esto es, posiblemente, que concluye en una especie de castración. Una castración que ocurre a través de la interacción de fuerzas opuestas, y si solo fuerzas similares interactúan, entonces no hay adversidad y, por lo tanto, en tal separación, no hay creación. Solo modelos andróginos y frágiles.

*

La mujer no suele estar inherentemente forzada a crear belleza fuera de sí misma, porque ella misma es su propia pintura eternamente inacabada, en constante degradación. Aunque la mujer no suele estar consciente de esto, el excesivo uso de maquillaje es una cosa que al hombre suele causarle disgusto, ya que le da una idea de haber adquirido un producto contaminado cuya belleza es una farsa que puede ser mantenida de forma infinita. Un artificio que el hombre puede ver rápidamente como inmoral, no solo porque convierte a la mujer en una falsificadora de arte (por una belleza superficial), más bien porque el retorno de valor que trae consigo un poco de maquillaje es increíblemente desmedido si lo comparamos con la cantidad de esfuerzo que

tiene que hacer el hombre para causar el mismo incremento de valor en sí mismo; considerando que el valor masculino proviene primordialmente de su capacidad para externalizar belleza con la labor de sus propias manos, en contraparte al valor femenino, que está fundamentalmente basado en la apariencia; el hombre puede tomarlo como que la mujer tiene permitido hacer trampa y calificar en una liga mayor a la cual no pertenece. Narcisismo para la mujer y resentimiento para el hombre. Dicho esto, el maquillaje es solo uno de los primeros pasos en lo que concierne a la simulación de la belleza y la separación de lo natural. El ciclo irremediable comienza con la primera intervención quirúrgica y culmina en la creación de mujeres que a primera vista pueden verse atractivas, pero que en consecuentes análisis visuales se vuelven gradualmente desagradables. Como si tu cerebro te estuviera diciendo que algo ha ido profundamente mal en ellas, que no son realmente humanas sino una extraña simulación alienígena de lo que un adolescente imagina como mujer ideal al masturbarse. Se han convertido en una especie de parodia, un género neutro con tendencia a una forma femenina. Una parodia que se define por lo que se puede lograr mediante la cirugía plástica. Esto puede sonar extraño, pero considera que tanto las mujeres obsesionadas con la cirugía plástica como las mujeres transgénero adineradas (“hombre a mujer”) convergen en esta misma estética exacta. Una estética de auto-mercantilización que aleja cualquier feminidad esencial por una exageración de la forma. Una mutación que tiene como salida Phryné (de James Pradier) y como llegada una suerte de estrella pornográfica americana. Una exageración que es fácil de lograr porque niega la sutileza natural y la negación de esta sutileza es lo que causa que la alarma de lo intrusivo se encienda en el circunstante. La estética quirúrgica convierte a las mujeres biológicas en una nueva especie de transgénero, de “mujer a mujer”, cuya transición

de lo natural a lo artificial está basada no solo en la incesante compensación de atributos no desarrollados (como el busto), sino también en la negación de la vejez bajo el artificio de una juventud eterna (como el estiramiento facial). Esta visión mecanicista del ser humano provoca la internalización de la destrucción del mundo natural en modo de hipocondría.

Esta exageración de la forma produce un caos de retorno ambivalente, sobre todo en cuanto al valor individual femenino. Si una mujer aumenta su belleza percibida artificialmente, esta fuerza a las demás mujeres a hacer lo mismo ya que la media social del atractivo estético aumenta. Por ejemplo, cuando una joven agrega silicona a sus pechos, la percepción de lo que antes era ordinario se transforma e indirectamente las demás mujeres del círculo social se ven obligadas a hacer lo mismo si no quieren que su valor en el mercado sexual se degrade. Entonces lo que era en un principio un paso individual de una inseguridad vacía, con el tiempo se vuelve una bola de nieve que lleva a la sociedad conjunta a un futuro de artificio plástico que se extiende constantemente bajo los nuevos estándares que establece.

La única misericordia que puedo llegar a concebir en mi simple imaginación, está en un futuro donde la intervención estética se ha vuelto de lo más accesible y la belleza artificial reina de tal forma que las imperfecciones naturales se convierten en un nuevo objeto de deseo lacaniano. Mi desagradable perfil será digno de modelaje.

*

Creo que es gracioso cuántas observaciones de sentido común sobre la cultura contemporánea no se pueden pronunciar solo porque son vistas como desconsideradas. No me refiero a políticamente incorrecto per se, sino a

simplemente señalar lo grosero. Por ejemplo, está explícitamente claro que muchas mujeres que están terriblemente inseguras por su apariencia, compensan en exceso convirtiéndose en prostitutas orgullosas y francas. Hacen alarde de su supuesta "positividad sexual" y se enmarcan como desafiantes de las normas de género, pero es vergonzosamente claro para todos los demás lo desesperadas e inseguras que son. Detrás de cámara esa actitud no las satisface porque saben que nunca serán bonitas, delgadas o deseables por naturaleza, y que los hombres solo se sienten atraídos por ellas porque son portales al sexo fácil. Coincide perfectamente con la idolatría narcisista y la auto-adoración de las políticas de identidad. Otro de los ejemplos más atroces que se me ocurren es el nuevo “orgullo obeso”, en el que una patología se convierte en motivo de celebración. Esto no solo es patético porque implica al sobrepeso como una meta (si tenemos como principio que solo los logros son merecidos de orgullo), sino que aplaude una enfermedad mortal. Son unas de las tantas formas de racionalización psicológica que absuelven al individuo de asumir la responsabilidad por sus propias desgracias y de convertir los vicios plomizos en virtudes doradas para declarar ante el mundo. Un escozor de metamorfosis forzada al estado natural de las cosas. ¿Para qué aceptar la angustia de una mala mano, que se te ha tirado o que tú mismo has repartido, si puedes crear tu propia fabula en la que eres una efigie viviente de lo que es capaz el encanto ficticio?

*

Pintar en sangre un sigilo de muerte,
Bajo el crepúsculo, sobre reflejos oscuros,
El odioso retrato de un Cristo vampírico,
Como espejo que devuelve la mirada.

VIII

Pasé esta última semana en completa agonía. He hecho mi caminata ocasional, pero, si llevo la cuenta, doy por seguro que he estado al menos dieciséis horas diarias durmiendo. Una crisis intelectual se ha vuelto una crisis religiosa. Estático, en pensamientos intensos, a veces con ansiedad, a veces con una esperanza perfecta, repasando cosas que sé, he sabido, he creído, he experimentado. Intentando trazar una línea recta que pueda caminar.

Realmente no tengo una idea clara de lo que la existencia quiere de mí, al parecer, los hechos son solo un paso en el camino y no una meta en sí mismos, por lo que la acción es solo una parte de un eterno proceso. El ideario religioso, por lo que tengo entendido, es en gran parte un compromiso del individuo con un sistema de sacrificio ritualista, un marco en el cual contextualizar tu acción como sacrificio a Dios, siendo Dios el único fin, motivo y a su mismo tiempo originador de toda acción, liberando paulatinamente a tu "Yo" real de los lazos de la existencia. Cuando la relación entre tu verdadero "Yo" y el plano material se debilita lo suficiente, cuando te has despojado de las consecuencias y metas, entregando toda tu acción a Dios, entonces puedes comenzar a examinar lo que realmente eres, lo cual no se encuentra en el mundo de los sentidos, en el mundo de la acción. Sino en una concepción metafísica.

A partir de este punto, uno puede darse cuenta de que, si bien somos ontológicamente anteriores al mundo de los fenómenos, hay un fenómeno que es diferente al otro, y que se expresa en la recompensa que obtienes al "encontrarte" a ti mismo. Lógicamente, este proceso debería de ser completamente neutral, pero no lo es. Esta es la razón por la

que todas las religiones están tan centradas en cuestiones como el amor y la compasión, el mundo es una confusión que salta entre el nihilismo y el relativismo. En esta perspectiva, el amor, la compasión y la misericordia son la voluntad manifestada de Dios, y todos los demás fenómenos solo sirven para presentar, contextualizar, realizar y actualizar este amor.

Digamos que llegas a comprender esto como un hecho más certero que la evidencia presentada por tus propios ojos, la siguiente incógnita a la que te enfrentaras será algo cercana a "¿Cómo, entonces, realizo y actualizo este amor con mis propias acciones?" En los métodos que las religiones proponen como sacrificio, típicamente, la acción toma el propósito de servidumbre a la vida, servidumbre a la humanidad. Esta servidumbre es, en cierto sentido, amor. Aunque se podría argumentar que la verdadera razón de que este tipo de acción es considerada amor es debido a que se trata de una forma de acción que no produce resultados palpables para el actor, por lo que no genera ningún motivo de apego al mundo de los fenómenos. Una acción real sin recompensa, un sacrificio perfecto. En cuanto a si esto es amor o no, me inclino a creer que no lo es, porque el amor por ser anterior, incide a ser la forma inherente de todas las cosas. Sospecho que, para que estos movimientos conformen este concepto de amor, tienen que ser la acción pura de Dios a través de ti, en lugar de una meta que tú mismo estableces. Es decir, tú no estás amando, ya que este amor pertenecería a Dios. Esto puede ser a lo que se refieren los textos bíblicos cuando Jesús dice que él no es bueno, que solo Dios lo es.

Si esto es correcto, entonces realmente no hay razón para hacer nada en particular una vez que uno obtiene conocimiento. La idea es que la experiencia y el conocimiento producen la comprensión correcta, en la

suposición de que esta comprensión correcta anula al ego a través de la abundancia de evidencia (una evidencia más noble y certera que la del ojo). Las únicas acciones que terminan haciéndose lugar son aquellas dirigidas por este amor divino, que exige un método de sacrificio.

El problema es que la acción de este sacrificio indica separación. Si uno implica que toda acción pertenece verdaderamente a Dios, afirmar que cualquier acción es "nuestra" es, en cierto sentido, un robo, una estafa. Esta separación sirve como causa para el egoísmo, porque en el contexto religioso actúas por el bien del cielo y evitando el infierno, que es una meta personal y, en cierto modo, engañosa para quien presta la debida atención. Creo que el cielo y el infierno son reales para alguien apegado a los eventos de la divinidad. Podría decirse que yo tenía en mano lo que necesitaba para liberarme de los acontecimientos que me torturaban, pero equivocadamente creí que lo que debía hacer era reclamar la acción. "Amar". Hice esto adoptando un marco moldeador para mi acción, con la esperanza de maximizar así este amor. Pero, como dije, esto provocó una separación y también, una ilusión insoportable. Creo que volví a la balsa, como dijo Buda. A pesar de esto, el sacrificio ritualista de una acción bajo el abrazo religioso tiene otros objetivos más allá del conocimiento, como, por ejemplo, asegurar la comunidad bajo los matrimonios, una buena moral, etc. Es primordialmente un proyecto social. No hay nada de malo en eso, probablemente sea algo muy necesario en nuestros días. Pero, en última instancia, esta no es mi forma de hacer las cosas. Este no es mi método. Así que, para mí, dar marcha atrás y aceptar esa ilusión sería, francamente, una deshonestidad. La deshonestidad de una caída pragmática y no basada en la fe.

IX

El paciente cero no son las distracciones (de un erotismo ilusionista) que nos son insistidas sobre nuestros cuerpos diariamente. Desde luego, no son hábitos saludables y aportan increíblemente a la velocidad en que la psique se autodestruye, pero diría que en un principio estas son practicas por las que el vagabundo escapa en consecuencia. El conflicto que da origen al errante es el hecho de que sus padres, sus abuelos, y el colectivo social lo han abandonado.

Veras, si creces en un país occidental hoy, (y probablemente en algunos países asiáticos también, aunque no puedo hablar por ellos), creces básicamente sin expectativas para ti, tu vida o cómo te comportas. Ni tampoco que hacer con las grandes derrotas ni las pequeñas victorias. Quienes te rodean han ignorado por completo las diferentes realidades de la existencia y, en la medida en que se vuelven conscientes de ellas, de primera mano se desconectan y miran hacia otra dirección. Un padre ya no tiene la responsabilidad de darle a su hijo una habilidad o un oficio, una verdadera educación fuera de la podrida academia, ni de tampoco siquiera enseñarle formas de vida que no se repitan forzosamente en los medios de comunicación. Como mucho, tiene la responsabilidad de asegurarse de que su hijo no muera o termine en la cárcel y, por lo general, ni siquiera siente ese deber. Vives en un dominio donde una vaga noción de la juventud se extiende a las personas incluso en sus treintas y, por lo tanto, a la edad de dieciocho, veintidós, veinticinco, eres libre de desperdiciar tu vida en cualquier tontería sin sentido que te plazca. Y, no solo lo harás, sino que nadie te denigrara por eso, aún peor, serás alentado. ¿Cuántos padres se regocijan con que su hijo sea un degenerado, en sus fantasías de perseguir genitales juveniles, emborracharse,

experimentar con drogas y meterse en peleas de bar, siendo una vergüenza para su apellido? El padre se deleita como una forma de recordar, en nostalgia de su propia primavera. Su hijo es "genial" y eso es lo que realmente importa, a pesar de saber que, si bien ninguna de estas cosas por sí mismas socavan la vida, sí socavan la vida cuando toman el lugar de experiencias más sustanciales. ¿Cuántas personas recibieron buenos consejos de sus padres? ¿Cuántos tienen padres en su segundo o tercer divorcio, que todavía darán a su hijo o hija consejos sobre relaciones de pareja en la extremadamente vaga línea de, "no te entregues a tus amoríos, solo preocúpate por tu vida profesional", como si el adolescente inevitablemente no vaya a encontrarse a los treinta y dos años sin amigos, sin pareja, sin intereses particulares, y tal vez sin siquiera una carrera?

Este mundo te ha abandonado al nacer y, a diferencia del pasado, tu tarea hoy no es luchar contra las expectativas existenciales de la sociedad, sino vagar por el desierto, sin agua y sin un guía que te muestre camino alguno. La única esperanza lejana es que, si bien has sido abandonado, esto también significa que eres libre de hacer lo que desees. Ahora, esta libertad no te sitúa en una posición alentadora: si bien una estructura previamente definida por una entidad extranjera es dolorosa y puede ser tomada como una maldición injusta que no explota de lleno tu potencial, propone las reglas y los limites sobre los cuales jugar. En comparación, el precioso regalo de la libertad (que se te ha otorgado al nacer) no trae consigo tal avanzado inicio. Debes crear tu propio marco de referencia, redescubriendo la humanidad en tu juvenil e ignorante arrogancia. Ahora estas en cero y cada error confiado dañara permanentemente tu posicionamiento hacia la meta final.

Así es como pasaras tu adolescencia sin siquiera saber que estás caminando sobre un desierto, en tus veintes te volverás gradualmente consciente de los molestos sedimentos que se acumulan en tus zapatos y, aun si tienes la suerte de ver un espejismo en forma de salida, puede que ya sea demasiado tarde (o al menos en mi caso, parece serlo). No hablaré por ti ni por otras personas. Digo esto con total sinceridad. Uno cree que puede reinventarse a sí mismo, forjar una nueva identidad cada año, y luego el universo mostrará mágicamente una forma de transformar la realidad o en su defecto, reafirmar alguna de las perspectivas ya creadas. Pero esto rara vez sucede así. El todo es simplemente una serie de tonterías extrañamente conectadas que me han traído a este punto. En ningún momento me he sentido como si estuviera a cargo de mí mismo, la vida libre de vagabundeo es reactiva, no proactiva. Un espíritu sin cuerpo ni origen, atraído por tal o cual interés pasajero. Obligado a actuar, solo por el miedo, la cobardía y la desesperación. Sin afecto. Completamente aleatorio. No tiene el control, ni vive con entrega. Sin efecto.

Sōseki, un siglo atrás escribió, "la soledad es el precio que pagamos por vivir en el mundo moderno". Creo que es una declaración profundamente veraz y, sin embargo, no va lo suficientemente lejos. Estar solo es el precio que pagas por vivir en la holgada modernidad, sí, pero el verdadero castigo es que esta soledad no comienza cuando eres adulto. Estás abandonado a tu propia suerte y al remolino que son estos tiempos desde una edad muy temprana. Esta es también la razón por la que cuando lees las biografías de, digamos, tus autores favoritos, hay un arco narrativo claro y distinto en sus vidas, especialmente en sus vidas terrenales. Mientras tanto, nosotros no tenemos ninguno. Es solo una mezcolanza de primeros y segundos actos, incoherentes, sin relación alguna. Podemos suponer que no parecería así en

retrospectiva, ya que tenemos la ventaja de mirar a los demás hacia atrás en la historia, mientras que nosotros estamos confinados solo en el presente. También uno puede argumentar que se debe al pobre muestreo de nuestra limitada percepción, pero, aun así, es algo que noté y solo quiero remarcar en mis observaciones. Parece ser que la gente solo existe para poder salvarse a sí misma, que ese siempre ha sido el caso y siempre lo será. Simplemente las condiciones que dan forma a los métodos de salvación acaban de cambiar bruscamente y revelar estos nuevos métodos tomara un esfuerzo sobrehumano que se llevara consigo muchas vidas. El peso del abandono cae sobre el hombre libre y solitario, este atento a este hecho o no. Incluso si solo se da cuenta de su propia redacción en el calor del tercer o cuarto acto, su deber será el de poner todo su sudor y desesperanza en pos de su salvación narrativa. Aunque eso signifique encadenarse a lo absurdo. Aunque eso signifique una muerte anónima. Aunque eso signifique un respiro corto y sin aire.

*

Doliente, llora con los ojos cerrados.
La conoces, pero no su sonrisa expectante.
Escuchas el chasquido, pero no te mueves.
Sin responder, abatido, quédate así.
Escapa la hoz mientras puedas.

X

Encontré una carta que usaba como señalador en mis libros. Tuve que deshacerme de ella, porque cada vez que la veía, la gran alegría de apreciarla se sustituía rápidamente por un inmenso dolor manifestado por mi incapacidad para recrearla. Después de todo este tiempo, los recuerdos todavía duelen. Sueño de vez en cuando con segmentos de un viejo souvenir. Una lluvia suave golpea el techo. Está de pie junto a una ventana abierta, con una taza de café en sus manos, mirando hacia afuera y sonriendo gentilmente. No me ve. Me quedo ahí mirando todo el tiempo que puedo soportar, y luego me despierto en llanto.

*

Abrazo la confesión en mis exposiciones. Admito cuando me equivoco y admito cuando he hecho mal. Y, sin embargo, siempre me siento insatisfecho con el acto de confesarme. Ahora me doy cuenta de que confieso para absolverme de mis malas acciones, pero no me arrepiento, y, por lo tanto, me sumerjo en mi pecado. Tengo la suficiente conciencia de mí mismo para reconocer mi fracaso, mis defectos y toda mi iniquidad. Pero si bien tengo el descaro de exponer todo esto, no tengo la fuerza suficiente para superarlo. Mis confesiones son insatisfactorias porque, aunque pretenden admitir un pecado, ellas mismas se convierten en otro. La confesión sin arrepentimiento es una mentira.

*

Las preguntas son más importantes que las respuestas. Una vez que se ha introducido un marco de pensamiento, las

respuestas fluyen libremente (actuando de manera positiva en el sentido de que niega un paradigma anterior para dar paso a una nueva etapa del pensamiento). Sin la pregunta correcta, corremos el riesgo de estasis, y esto solo es posible si valoramos la respuesta sobre la pregunta porque significa que nadaremos en el mismo estanque, por así decirlo, mientras que la formulación de preguntas radicalmente nuevas abre posibilidades completamente nuevas tanto para la acción y como el pensamiento. Después de todo, encontrar la solución correcta es más simple que encontrar la pregunta correcta, ya que la pregunta ya contiene la posible solución dentro de ella. Basta con mirar las rupturas radicales en la filosofía para confirmar esto (Descartes, Kant) donde los nuevos reinos revolucionarios se rompen a través de nuevas formas de cuestionamiento, lo que lleva a una explosión vital de desarrollo entre estos nuevos marcos (idealismo alemán, racionalismo).

*

¡El fraseo! No puedo creer haberlo olvidado. ¿Eh? ¿Me estabas hablando a "mí"? No, a mí. ¿A "mí"? No, Yo. ¿Oh, "Yo"? No, Yo. Ok, tú, pero ¿y "Yo"? ¿Tú? "Yo". ¿Yo? No, tú no, "Yo". Sí, pero ¿y Yo? ¿Qué? Nada, solo que nadie pregunto por mí. ¿Quién "tú"? Oh, "tú", de nuevo. ¿Nunca te rindes? ¿Quién nunca se rinde? ¿Yo? No, me refiero a él. ¿"Tú"? Si, finalmente. Hay muchos días como este. Todos los días son días de los muertos, al menos para uno. Para dos, los fines de semana son días de casi muertos. Luego hay una o dos veces, cada uno o dos días, entre los otros días, donde algunos periodos en esos días, digamos, dos o tres momentos al día, hay minutos que duran más que años, digamos, al menos uno o dos años. Como ahora mismo. Siempre trato de decirlo, pero nunca puedo explicarlo del todo. Por alguna razón quiero decírselo a un amigo. Quizás caminando de

camino al supermercado, diré; “Hay algunos minutos en mi vida que son más largos que algunos años. Siempre hablas de que los años pasan y yo solo digo “lo sé”, pero nunca lo capté realmente, hasta la otra noche que estaba pensándolo y lo entendí.” ¿Quién tú? Sí, lo entendí, creo. ¿Lo hiciste? Sí, creo. Está bien, entonces explícamelo. Bueno, acabo de hacerlo. ¿Qué? Lo hice, lo estaba por hacer, quiero decir, ¿te refieres a qué? ¿Eh? ¿Ahora qué? ¿Qué quieres decir con qué ahora? ¿Quién? ¿Yo?

*

No quiero actuar más. No cambiaria sustancialmente al mundo, excepto algunos pensamientos y sentimientos marginales para muy pocas personas. Todo es una molestia, es agotador e inútil. La necesidad de tomar decisiones es otra gran comedia en la que se espera que participemos una vez que cobramos vida. Nuestro nacimiento, sin embargo, no fue una decisión, por lo que es más que legítimo negarlo. Estoy dividido entre ser dualista y no dualista. He deambulado y la única conclusión de mi recorrido es que no hay camino para que yo camine.

*

Aunque podría intentar convencerme de que la vida tiene algún valor externo, después de una noche bebiendo con tus camaradas o un encuentro sexual con una mujer, rápidamente se hace evidente que la mayoría de los amigos no valen la pena y que los deseos de la mujer son tan perversos e insustanciales que incluso el haber deseado ser objeto de uno te carga con el peso de una mala conciencia. ¿Cuántos hombres cambian tesoros como la libertad del silencio por papel? ¿O por el suave tacto de la carne? ¿O por

algún falso sentido de significado para disfrazar su vacuidad?

*

Si tanto miedo le tenemos a la idea de una nueva Alemania nazi, deberíamos hacer lo posible para no traer de vuelta la república de Weimar. Todas estas estúpidas tonterías performativas terminaran tarde o temprano, cuando la gente comience a morir. Asesinatos en masa. Serán de un origen en parte racial, en parte de clase. Se basará principalmente en la degenerada izquierda frente a la obsoleta derecha, con cierta fluidez entre los lados. Pero lo que es absolutamente seguro es que se inaugurará una enorme carnicería, la gente va a empezar a matarse entre sí en las grandes ciudades y los pueblos pequeños. Sacudirá a todos hasta la médula. Inicialmente nadie creerá que está sucediendo, todos harán publicaciones señalizando virtud, como lo que estaba sucediendo antes del asesinato. Todos estarán en un estado de shock, pensando; "De ninguna manera esto es real, ¿verdad?" Pero luego sus propios amigos y vecinos comenzarán a ser atacados y asesinados por escuadrones de la muerte, y se aterrorizarán y se asustarán. Todos los que compartieron una ironía misántropa verán a gente de su edad asesinada, con los órganos rezumando sangre, pudriéndose en las calles. Habrá una gran conmoción, y los gobiernos probablemente serán derrocados en el proceso, y todo el orden global de cosas cambiará. Fukuyama se demostrará al fin como un fraude a medida que la historia se mueva de nuevo, o tal vez no y nada interesante volverá a suceder, dejándonos atrapados eternamente por los sistemas actuales de poder. Baudrillard alguna vez expresó que la esperanza o el miedo no tienen sentido ante los sistemas de control y que lo único que se puede hacer es buscar nuevas armas. De ser así, tal aburrimiento solo puede tratarse con sangre.

*

¿Por qué la persona promedio parece no solo estar contenta de ser desagradable e insignificante como una mosca, sino que también tiene que cumplir con su deber de apegarse a la mierda? ¡Malditos hipócritas! Afirman querer la paz, la igualdad o lo que sea, pero les das la espalda y vuelven a explotar y abusar de alguien por debajo de ellos. ¿Pero si abusas de ellos? Exclamarán "¡Oh, qué víctima soy! ¡Pobre de mí!". Cuando era niño, solía recordar algunas de las mayores atrocidades de la humanidad y pensar que eran algo completamente injustificado y obra de algún monstruo inhumano. Ahora las veo por lo que son: seres humanos que pasan la peor parte de su sufrimiento a otros, normalmente a los más débiles que no están en condiciones de resistir. Arreglar el mundo es difícil. ¿Por qué no castigar indiscriminadamente con la esperanza de golpear a alguien que se lo merece? Las atrocidades no son una falta de carácter, son una falta de juicio. Si se hicieran a la persona "correcta", cantaríamos nuestras alabanzas y lo llamaríamos justicia. Después de todo, ¿no es tan necesario recompensar a los buenos como castigar a los podridos?

*

En este lugar de cosas olvidadas, lo que alguna vez habitó aquí perdura en la memoria. Entre los escombros esparcidos, un grupo de ladrillos se apiña de manera inverosímil, y puedo creer que en algún tiempo lejano formaron un robusto pecho de chimenea. Me agacho; Me arrodillo. A la manera de un niño que recorre grandes canales en el oleaje, saco la base de la pila derrumbada. La arena reluce cuando se resiste a mi excavación, pero mis manos ansiosas sobrepasan su capacidad para rellenar el hueco. El tiempo no da cuartel.

XI

Presiento que la actualidad tiene un completo desentendido sobre los roles de genero tradicionales y cuáles eran sus motivaciones para ser tales. Es sorprendentemente cómico y patético que un esquizoide asocial pueda verlo con mayor claridad. Verás, los hombres admiran a otros hombres como iguales, como superiores, como competidores. Son similares entre sí, y por eso admiran en los demás lo mejor de ellos. También admiran a las mujeres, pero las admiran por ser diferentes. Las admiran por sobresalir en todas esas formas que son diferentes a las formas en que ellos mismos se destacan. Como también la mujer admira a los hombres bajo el mismo principio. En estos tiempos, la división que establece esta feminidad "tradicional" esta puesta como una forma de vida fea, débil, vergonzosa y humillante. Enseñamos a las mujeres que los hombres han alentado que sean femeninas para degradarlas en una condición de subordinada. Es gracioso porque esta feminidad a los ojos del hombre es hermosa, tan brillante que tiene la capacidad de iluminarlo como también de dejarlo ciego. La gloria de la humanidad y, en cierto modo, algo superior a la masculinidad. ¿Cuál es el bien de los hombres? Los hombres tradicionalmente tienden a ser más fuertes y osados, como también a pensar bajo el mando de la razón. Por lo tanto, en esa actitud, los hombres proporcionan y los hombres protegen. Sirven a todo aquello que ya existe. ¿Y las mujeres? Las mujeres son más emocionales, más empáticas, más cautelosas. ¿Por qué? Porque crean y nutren la vida. Tienden a ser más tiernas y receptivas emocionalmente porque cultivan el futuro de la sociedad. Los hombres sirven a la sociedad en los lugares donde es dura, fuerte y peligrosa. Las mujeres sirven a la sociedad donde es frágil, blanda y vulnerable. Su propósito, entonces, es un propósito más

vital. Un propósito que las hace imprescindibles a diferencia de los hombres. Los hombres hasta cierto punto son reemplazables, pero es aquí donde encuentran su gloria, en poder sacrificarse por aquello que aman. De tal forma, la cultura la hacen y defienden los hombres, pero vive en las mujeres.

Tomando esto en un contexto menos romántico, todo lo que quiero decir es que la identidad "tradicional" se apoya en la idea de que aquellos aspectos externos de la sociedad (sea el gobierno, los servicios o la producción de capital) son todos menos dignos que los interiores, el hogar y la vida familiar. Todo lo que hacen los hombres se organiza en torno al apoyo al desarrollo de los niños, y el desarrollo adecuado de los niños determina la calidad de la sociedad en el futuro. Las mujeres son biológicamente superiores en esta esfera, que es la esfera más esencial si eres de aquellos que valoran la vida por sobre todas las cosas. Por ejemplo, los niños necesitan ciertos estímulos verbales para poder aprender a hablar; los hombres, cognitivamente hablando, no son lo suficientemente hábiles para proporcionar esto en toda su extensión. Los niños no tienen un sentido de la razón completamente desarrollado; en cambio, viven y se comunican basándose en sus emociones, disposiciones y apegos; se ha demostrado biológicamente (una desviación estándar de dos) que las mujeres son más sensibles y receptivas emocionalmente, en general, mucho más solícitas con el bienestar emocional de los demás. Estos rasgos son esenciales para cultivar adultos maduros: hoy podemos ver los resultados de generaciones de padres pobres, que han producido adultos que son emocionalmente volátiles y carecen de autocontrol. Es una tragedia que sigamos tratando de resolver estos problemas en las partes externas de la sociedad, como si la organización de las carreteras y los edificios, la existencia de carriles exclusivos para bicicletas

o cualquier otra solución externa pudiera realmente compensar el amor de una madre. Ningún artista podría crear algo tan hermoso o significativo como otra vida humana. Los hombres proporcionarán el material y construirán el medio ambiente, pero desde el útero hasta la madurez, cultivar la vida es el arte de las mujeres.

*

Es evidente que quien piense tan poco de la maternidad no ama ni aprecia a las mujeres, sino que las odia. Un hombre que no cumple con su deber natural es un tornillo perdido en la máquina, pero una mujer que falla en el suyo es un fuego que nunca encendió. Los movimientos reaccionarios influenciados por la corriente postestructuralista le han enseñado a la mujer a odiar su historia, sus antepasados y a sí misma, con una grosera alternativa nihilista. Sin compromisos hacia un deber, desperdiciando su vida en las frivolidades de los encuentros casuales y el consumo desmedido. Esta sobrevaloración de una femineidad superficial solo engendrara resentimiento en la mujer adulta, desesperada al tener que (inevitablemente) competir con la mujer joven; para que esta matanza se mantenga en marcha, su atractivo visual debe ser preservado de cualquier forma (sea con botox, cosmética o filtros fotográficos). La juventud no debe ser celebrada como una virtud, sino como una condición que debe ser sacrificada por un bien mayor. No hay término medio: sobreextenderse en el apego de la juventud crea más prostitutas que obras de arte. ¡Mujer! ¿No quieres usarla para alimentar tu fertilidad? Bien, entonces debes desplazarte de ella, pelear contra el maligno ciclo natural y, como en el caso de los hombres, perseguir un propósito foráneo. Dicho esto, el hombre tampoco puede escaparle a esta ingenuidad superficial: aunque el conservador contemporáneo podrá decirte rápidamente que

su posición está en la marginalidad, luchando en guerras o en el arte de gobernar, con tan solo una pequeña mirada al espejo demostrará ser un adolescente débil, flácido e impulsivo. Ningún Teseo de Canova. Sus proclamaciones de valor y combate no son más que una aproximación brillante de lo que el observador inexperto supone como oro. Nietzsche escribió sobre cómo la civilización y los ideales judeocristianos debilitan a los hombres, pero, irónicamente, él mismo era un intelectual enfermizo y frágil, crónicamente rechazado por las mujeres. Una persona como Nietzsche sólo habría sobrevivido en una sociedad "débil", o por pura suerte. Así mismo, si pasas suficiente tiempo junto a hombres de negocios, los veras apuñalarse por la espalda, mentirse y robarse entre sí simplemente porque pueden, bajo la coartada de un pequeño beneficio. Sin ninguna pretensión de aquellos valores por los que exclaman morir.

*

Los hombres no son tan diferentes a las mujeres, por el mismo principio que los humanos no se comparan con los animales y se vuelven extremadamente amargados por sus interacciones diarias con ellos. Las mujeres están tan cerca de los hombres en casi todos los aspectos, excepto por el hecho de que son mujeres y no hombres, que ambos sexos exorbitan las diferencias más diminutas y se frustran por algo de lo que están tan genéticamente enamorados. La posición del tradicionalista es tan nauseabunda como la del liberal porque ambos dividen las virtudes arbitrariamente y las asignan a géneros sin que ellos lo sepan, ilegitimando el concepto mismo de virtud. El liberal quiere destruirlo todo bajo la premisa de que el género es una mera construcción social, mientras que el tradicionalista quiere escapar a un vínculo exclusivamente biológico. En mi experiencia, fundamentalmente, tanto hombres como mujeres tienden a

ser superficiales, vacíos y desinteresados. Solo concentrados en su porción de narcisismo individual, sin poder ver que el castigo no está impuesto por el otro, ni por un esquema social, sino por la propia naturaleza. Nuestro verdadero enemigo. La sexualidad es una interconexión de lo natural con lo social, debemos pelear contra la naturaleza, pero sin negar su existencia y su influencia en nuestra mitad animal. Aquí podemos preguntarnos, ¿es más noble crear una vida que cobrar multas de estacionamiento?; si el mundo moderno le ha quitado al hombre su gloria, ¿por qué el hombre debería de impedir que también expropie e a las mujeres de la suya?

*

La agresión se establece desde el principio. El poder femenino se emana de la sexualidad (una identidad producto de la pubertad), mientras que el poder masculino proviene de la fisicalidad del desafío constante (una identidad que debe ser ganada). Uno de cuyos aspectos es la violencia. A medida que el mundo moderno se desarrolla, la licencia sexual que se otorga en la sociedad aumenta, lo que permite a las mujeres ejercer aún más su poder. Por otro lado, disminuye la licencia otorgada a los hombres para ejercer la violencia y el poder masculino. Culminando en la creación de un estado paternalista, que no solo permite una infantilización eterna, sino también le da rienda suelta a la mujer en el dominio del status quo. Decadencia que continuará hasta que alcance un punto de ruptura en el que los hombres que no se rigen por las normas sociales impuestas se vuelven más exitosos en la supervivencia y la reproducción que aquellos que sí lo hacen, eliminando completamente todo tipo de colaboración una vez existente entre los géneros. Luego pasaremos a una situación en la que la única restricción a la violencia masculina es la propia

capacidad y voluntad individual. Entonces, como dos y dos son cuatro, sueltos a la deriva los hombres se transformarán en bestias, y las mujeres, en demonios. Un síntoma ya prevalente de este declive se puede apreciar en la miniaturización y fragmentación de la identidad; se ha visto en toda la historia de las civilizaciones, quienes viven en estos periodos tardíos de la cultura (sea el imperio helenístico o el imperio romano), experimentan una proliferación de la homosexualidad, del sadomasoquismo, juegos de género, mascaras e imágenes andróginas. Es completamente ominoso y nada nuevo. La pérdida de la fe en la cultura y en el poder de la masculinidad en su búsqueda de identidad, es el mayor precedente histórico a la debilitación de la sociedad y a la inminente conglomeración de futuros usurpadores en los alrededores de sus fronteras. Cuando el momento sea el indicado y los pilares que mantienen la estructura ya no puedan tolerar el desbalance interno, los dogmas extranjeros serán quienes tomen el poder. Abróchate el cinturón y prepárate para la tormenta junto a una copia del Corán.

*

Correr el riesgo de ser un revolucionario implica también el riesgo de ser considerado un traidor, un enemigo o un misógino. Solo hay que observar cual género es el que sigue de manera más generalizada todas y cada una de las modas degeneradas que promueve el sistema. No hay excepciones, al menos en el caso de los hombres. El género masculino concentra lo peor y lo mejor, los más radicales y los que tienen mayor talento y potencial. Las mujeres se agrupan mucho más en torno a la conciencia y espíritu del status quo. Esto último se vuelve etéreo cuando la mujer se desvía de su propio mundo para competir con el hombre y conquistar sus dominios. Por ejemplo, se podría decir que, para la más

ferviente activista, sus implicaciones de la igualdad jamás serán satisfechas. En su fantasía resentida, si ella podría tomar el lugar de un hombre, no sería simplemente uno ordinario sino el más grande entre los grandes: tendrá la capacidad de composición propia de Bach, creará tragedias como Esquilo o arte como Cézanne. ¿Acaso todos los hombres tienen tal capacidad? No, tal afirmación seria absurda. El género no influye en la nobleza del carácter, el plebeyo será siempre un plebeyo y el siervo un siervo; la verdadera distinción está dentro de la categoría de nobleza, entre nobles y nobles. Es en este reino donde el género deja de existir y la gran mayoría de los hombres y las mujeres quedan degradados a su lamentable lugar entre las ovejas y el ganado. El degenerado es lo mismo que la puta.

No obstante, las mujeres son capaces de crecer y volverse mucho más grandes que cualquier hombre si se vuelven conscientes de esta condición; para tener una ínfima posibilidad de grandeza, primero deben, como todo hombre, dejar su lugar predefinido entre las masas y sacrificar sus vidas a una entrega. El problema es que esto no es suficiente; a diferencia del hombre, a quien no le es otorgado ningún valor, tal dedicación para la mujer significa también negar el regalo de su inherente belleza, remando contra la corriente de una obligación impuesta por una naturaleza perversa. La mujer que persigue tal grandeza debe estar dispuesta a perder su herencia en una apuesta que va en contra de todo buen pronóstico. Darlo todo por una posibilidad de nada.

*

Floración tímida, dulce;
Aroma delicado.
Tocado por el encanto;
Muere, encaprichado.

XII

La noche es gris. A través de las fisuras de las ventanas, el frío se cuela. Mis libros de mal gusto están helados al tacto y la taza de café en el escritorio perdió su vapor hace ya muchas horas cuando todavía era de día y la ciudad gruñía. Estoy en un sueño y a un millón de millas de cualquier persona y cualquier otro lugar. El viento silba y aúlla, el perro aúlla y gime, los cables eléctricos se sacuden y desaparecen en la oscuridad en dirección a la estación de tren. Me aparto de la ventana, saco la colcha doblada de la silla en la esquina y la pongo sobre mis hombros antes de volver a sentarme en el escritorio frente a un documento en blanco. No hay ningún otro lugar donde me gustaría estar. Ni siquiera puedo pensar en otro lugar. Aquí camino por una cuerda floja suspendida por encima del miedo, la ira y la miseria. Inevitablemente caeré. Unos últimos minutos de genuino gozo y amor por mí mismo, antes de ser arrebatados por las fauces del dolor desmesurado. Quiero dormir, pero la inmensa melancolía de la noche me tiene en trance. No quiero nada más.

*

Estoy volviendo a tener esos pequeños parásitos en mi cabeza. Pensé que se habían ido, pero por suerte han vuelto. Parásitos que ocupan mi cuerpo y no dejan de mover los hilos del sistema nervioso y cardiovascular hasta que no produzca una obra (o, mejor dicho, la intención de una) que les sirva como nuevo huésped. Me recuerdan constantemente de que nunca podré crear algo que sea original y que al mismo tiempo sea bello, pero a pesar de eso, el deseo de intentarlo no se extingue. Ya sé que no

obtendré la satisfacción que siento que obtendré cuando lo haga, pero aun así quiero hacerlo. Puedo consumir tanto contenido como desee, pero el proceso de consumir nunca será paralelo al proceso imaginario. Los momentos de mayor aprensión me llenan de un poderoso sentimiento de aprecio por las cosas que considero cautivadoras, encendiendo un fuego que solo se apaga si me ocupo en la obsesión de satisfacer esta hambre. Este proceso crea un fluir, un estado de dicha que unifica la racionalidad y el sentimiento de una manera que algunos llaman espiritual. Sin embargo, aunque esta experiencia puede ser fugaz, y algo rara si eres indisciplinado como yo, de igual manera es increíblemente trascendente. Nunca puedes tener suficiente. Te vuelves adicto, y como todo adicto, nunca sabes si la dosis que recibes es la última. Una muerte creativa es seguida de una muerte clínica.

*

Me miro a mí mismo en varias capas. El mundo exterior se experimenta a través de los sentidos, pero están separados de mí por un cristal y se sienten un poco distantes. Mi cuerpo está de la misma manera, cuando camino o realizo varias tareas físicas entro en "piloto automático" y solo al finalizar la tarea me vuelvo en sí, reconociendo que mi conciencia estaba fuera del acto. Entre mis emociones y pensamientos también hay una separación o barrera, y a menudo me encuentro mirando a mis emociones desde otro lugar, ya que afectan a mi "yo exterior" (a falta de un mejor termino). Mi "yo interior" observa las capas externas y toma decisiones basadas en lo que ve, además de realizar autoevaluación y autocrítica constantemente, segundo a segundo. Dentro de este yo interior hay otra capa, que no sabría realmente como poner en palabras. Parece ser la conciencia instantánea que impregna el resto de las capas y une cada momento

individual en una experiencia fluida, además de generar el sentido del "yo" que forma el "yo interior". Ahora bien, si estas capas están presentadas como círculos concéntricos, parece que hay algo superpuesto que corre en línea recta desde las capas externas a las internas. Este también soy "yo", pero a menudo me encuentro luchando con él y parece tener deseos particularmente diferentes a los que el "yo interior-exterior" tiene. También parece observar eventos externos, emociones y pensamientos internos, pero rara vez actúa por sí mismo. Interactúo con él hablándome a mí mismo en segunda persona, tanto en voz alta como en mi cabeza. Cuando actúa, soy plenamente consciente y actúo sin perder el control de mí mismo, ya que al final soy "yo" tanto como soy "yo" mismo, pero inmediatamente después de sus acciones retrocedo un poco y reacciono a lo que hizo como si lo hubiera hecho otro. Obviamente, al final, todas las acciones son mías y solo hay un "yo" en mí, por lo que tal vez esta disposición de separación sea un mecanismo de defensa, en defensa de mis propios pensamientos y comportamientos, que generalmente detesto o por los que siento una gran angustia. Además de las capas y la línea recta, he tenido la experiencia ocasional de lograr estar más allá de la conciencia generadora más interna, que soy incapaz de articular completamente. No era un sentido de pertenencia a un "yo universal" en la línea del pensamiento budista. Con mayor frecuencia, era una sensación de ser un ser individual, dotado de libre albedrío, conciencia y la capacidad de tomar decisiones, pero generado o emanado de un ser más real que yo, similar a un personaje en un sueño que es menos real que aquella persona que lo soñó. Con menos frecuencia, era una sensación de fuerza rozando contra mí, similar a un dedo que roza una burbuja sin romperla.

*

No he podido conciliar el sueño antes de las tres de la mañana durante más de una semana. Solo duermo unas cuatro horas y me despierto en pánico para comenzar el día en un movimiento tremendamente doloroso. Temo el momento en que voy a perder la conciencia cada vez que intento dormir. No por miedo a no despertarme, eso no me molesta en lo más mínimo. Pero simplemente porque es seguro que vendrá sobre mí y no me daré cuenta de cuándo está sucediendo; mi conciencia se apagará mientras mi cerebro configura en el fondo las tareas esenciales como está biológicamente programado para hacer, como lo hace para todos y lo ha hecho durante millones y millones de años. Sucederá como me ha pasado toda mi vida. Ha sucedido más de nueve mil veces en mi vida, pero por alguna razón de repente lo temo. Lo temo porque es inmutable y siempre ocurrirá, pero del mismo modo que no tengo control sobre que suceda ni podré saberlo jamás. Tampoco puedo verlo venir como está sucediendo, me subsumirá como sucede y siempre ha sucedido y de repente me despertaré horas después, presa del pánico y en un charco de mi propio sudor, horrorizado por la implicación existencial de dónde he estado y lo que se había apoderado de mí durante las últimas horas. Lo detesto absolutamente. ¿Quién puede apreciar la vida cuando un sueño espera detrás del párpado? ¿Quién puede reconocer al párpado en la cegadora realidad de un sueño? Lo resiento por razones que no puedo entender. Me molesta dormir y quedarme dormido. Un proceso que se ejecuta sin mi consentimiento.

*

La mayoría de mis sueños parecen ser pastiches aleatorios de extremos fenomenológicos cercanos a pornografía violenta intercalada con imágenes de explosiones nucleares. Pero, de vez en cuando, ocurren dos tipos de sueños que me

hacen reconsiderar la idea de que son simplemente ruido e interferencia cerebral.

El primero de estos tipos de sueños es tan coherentemente realista y consistente que se siente como si mi conciencia fuera transportada a un universo paralelo y yo estuviera experimentando una realidad igualmente válida. Sueños sin elementos fantásticos ni rarezas. Las personas en el tienen experiencias completamente creíbles, dicen oraciones coherentes y no traicionan la narrativa que ocurre. Puedo despertar, hacer algo lucidamente, volver a acostarme y continuar ese mismo sueño hiperrealista del punto en el que lo dejé (como si fuera la reproducción de una película). He tenido experiencias donde el arco narrativo de una noche continua en otros sueños y se extiende a lo largo de las semanas, a tal punto que los sueños se vuelven una especie de recuerdos y en mi lucidez comienzo a cuestionar mi sanidad mental. Por poner un ejemplo, recientemente (harán seis meses), he caído en un dilema que todavía no pude resolver completamente. Tengo increíbles recuerdos de haber viajado un fin de semana a Ámsterdam junto a alguien que prometí nunca más volver a nombrar. Desde el viaje de avión y su descompensación horaria, hasta las calles superpobladas de gente y el disgusto de un mal desayuno. Particularmente recuerdo una plaza bajo un clima nublado, donde esa persona me alcanza y nos toma una fotografía. He buscado esa imagen incesantemente sin éxito alguno. No tengo forma de comprobar si he hecho tal viaje sin jugar con la suerte de ser internado por ser un delirante. Un análisis externo diría que una parte reprimida de mi lo desea tanto que convenció a mis facultades mentales de crear experiencias nuevas. O quizás el recuerdo no es un sueño sino algo que realmente he vivido, que simplemente he olvidado. Tal vez en mi capricho quebrantado quiero esto último. No lo sé.

El segundo tipo de sueño es el del presagio. Estos parecen ser raros, pero recuerdo en varias ocasiones sueños que fueron asombrosamente oportunos. Como soñar con la muerte de alguien (sin ninguna pista previa o razón para que yo esté inconscientemente pensándolo) solo para despertarme a la mañana siguiente y descubrir que esa persona falleció. Una extraña noche de mayo soñé con una caminata diurna junto a un amigo, en la que me decía que no debía sentirme culpable por su despedida y que estaba muy agradecido de lo que compartí con él. Doce horas después de despertar, recibo la noticia de su fallecimiento. No tenía ni la más remota sensación o idea de que su muerte se avecinaba, al contrario, nuestros últimos momentos compartidos fueron de los más motivadores. Es posible que en mi ansiedad social no me haya permitido ver los signos, pero llevábamos muchos años conociéndonos como para que esa barrera fuera el determinante. Tal vez quiero poner la culpa sobre mi pobre percepción, pero sabemos que eso no transforma el color del resultado final. Me recuerda a Heine de alguna manera. "Dormir es bueno, la muerte es mejor; pero por supuesto, lo preferible sería nunca haber nacido."

*

Si ansias seguir soñando, te daré como regalo una tumba.
Quedará cincelar la culpa, con los defectos de una vida.
Las dudas de los susurros cantan, detrás de una gracia.
Duerme para siempre, en las profundidades de una nada.

XIII

Tal vez cometiste el error de perseguir tus sueños demasiado tiempo, evitando los grilletes de la responsabilidad. Era fácil ignorar la voz molesta en el fondo de tu cabeza, diciéndote que todos los demás están estableciendo sus carreras, comprando casas, formando familias. Pero tú no, porque pensabas que había un débil rayo de esperanza de estar destinado a algo diferente. Siempre sospechaste que tus posibilidades de tener una pareja formal o una carrera eran escasas, pero que tal vez podrías tener éxito en otros aspectos de la vida. Ahora estás aquí y no tienes nada para mostrar. Tu novela es un enredo de tramas y personajes planos. Tu música es aburrida y no evoca emoción. Tu vida laboral es inexistente y el futuro se ve sombrío, pero la idea de volver a la universidad, estar rodeado de juventud y ambición, te deprime incluso más. Los pequeños sueños siguen ahí, puedes ir al gimnasio y ponerte en forma, puedes comprar el auto de tus sueños, aprender otro idioma, mejorar tu guardarropa, puedes viajar. ¿Pero por qué molestarse? ¿Con quién compartirás tus placeres? Ya nadie tiene tiempo para ti. Estas reducido a ser un hombre solitario y poco atractivo que inútilmente trata de curar la herida abierta del fracaso, recogiendo las sobras de los más exitosos. Solo obtienes algo si alguien mejor que tú no lo quiere. Matas las tendencias al adoptarlas. Ya no estás en condiciones de perder tiempo y dinero en diversiones o fantasías de grandeza. Miras hacia atrás en los últimos mil años y ves lo rápido que volaron, los próximos mil estarán llegando incluso más rápido. Y, a medida que las manecillas del reloj se mueven hacia un lugar más cercano a tu muerte, la realidad se establece…

Nunca has vivido.

XIV

Me he tragado mi orgullo antisocial y acepté una invitación desafiante (de alguien a quien admiro) para visitar una exposición de arte local. Mis esperanzas de convertir mi fastidio de domingo en una renovadora experiencia estética murieron al entablar paso hacia la obra principal: un desastre en un lienzo. Un engreimiento que te agota en su complejidad innecesaria para aceptar imágenes mientras tu mente vaga por el panel tratando de darle sentido al caos. En esta monstruosidad mental existe igualmente la sensación de que se supone tentadoramente que se trata de algo, tanto que la falta de intencionalidad en la expansión y el remolino de color es en sí misma, el punto. Pero todo lo que ves no es real, no está realmente ahí y, si bien es desmoralizante en su nihilismo, también es una fuente de conflicto. Porque si nada es real, entonces todo es verdad, y una verdad que no se basa en la realidad solo puede probarse mediante una pelea. Una pelea representa a la perfección el mundo moderno, desprovisto de significado y, por lo tanto, lleno de conflictos, agresivo, agotador y, sin embargo, no se puede tener suficiente. Como si fuera poco, a la derecha del marco, entre quinientas y seiscientas palabras distinguen el supuesto motivo de tal bajeza, una prepotencia absurda que niega mi hipótesis completamente. Pensándolo bien, en un sentido más, por así decirlo, abstracto, se parece a lo que hacen todos los demás trabajos de vanguardia del siglo anterior, un nido recursivo de espejos alineados que reflejan infinitamente sus propias imágenes. Otra forma de regurgitar vomito.

Pasados treinta minutos de mi visita, este disgusto comenzó a incomodar mis zapatos, por lo que, en ansias de escapar, decidí salir de la sala para sucumbir a la prisa del tabaco. El pequeño empuje de la adrenalina me tiró fuera de mi propia

cabeza y me permitió observar, después de lo que se sintió una eternidad, los alrededores de la ciudad. Solo se puede decir una cosa cuando el vandalismo de un grafiti logra hacer que un edificio sea menos doloroso a la vista… ¡Que enorme montón de mierda! La arquitectura modernista debería ser considerada terrorismo estético. Si das una caminata diurna por los suburbios, notaras que, como una pintura, un edificio transmite un mensaje. Mensaje que puede no solo elevar o someter al carácter, sino también afectar directamente la naturaleza de nuestro medio ambiente. Es el caso de la arquitectura antigua, proyectos que fueron diseñados específicamente hermosos por un solo propósito: elevar al espíritu en la respectiva adoración y aprendizaje. Es muy curioso que, en una ciudad que celebra la muerte de Dios, los únicos sitios majestuosos que se mantienen en pie son iglesias y catedrales; no hay nada bello, ni poético, ni significativo en un monoblock. Me hace querer reformular "Si Dios no existe, todo está permitido" a "Si Dios no existe, la belleza tampoco". En definirnos como civiles, dependemos enteramente de la capacidad que tenemos de informar el espacio con la construcción. Y, si lo único que sobrevive de la cultura son sus artes, los edificios, entonces, como toda obra de arte, no son utilitarios, sino que están primero destinados a la contemplación. ¿Qué deber están cumpliendo actualmente el arquitecto y el artista a la humanidad? ¿Qué mausoleo le regalaremos a nuestro futuro?

En desgracia, estos alrededores nacieron de un movimiento inherentemente totalitario, el brutalismo. Uno de los mayores crímenes contra la belleza, y, por ende, contra la civilización. En resentimiento y hostilidad hacia el pasado, los bloques de pisos residenciales atomizan y segregan a los individuos, con un estilo uniforme de hormigón sombrío y estéril. Hay quienes se sentirán orgullosos de estas

monstruosidades urbanas y, con el pretexto de la eficacia de tal organización, te hablarán de los méritos de una filosofía que pone a la forma después de la función. ¡¿Qué la forma sigue la función?! Efectivamente, si, la gente está no solo de acuerdo con ello, sino que también agradece cada día de su vida tener la posibilidad de vivir en sus bellos cubículos de concreto. ¡No existe un paisaje más inspirador!

Cualquiera que esté involucrado en la aprobación de estos movimientos probablemente merezca la pena de muerte. Esto ya va más allá de cualquier maldita referencia pop o simbolismo pretencioso que puedan sacar de la galera. El alcance total de la asfixia paralizante y opresiva que toda su fealdad expande sobre la población no puede describirse ni abreviarse con precisión. Esta era debe fingir que su arte es tan bueno o mejor que el pasado sino tendría que enfrentar la realidad abandonando las ideas de la "iluminación". ¡Y absolutamente todos somos responsables por ello! La izquierda, que, con la incorporación del falso relativismo en la belleza puso fin a la diferenciación en las categorías de calidad (si todo es bello, entonces nada lo es) justificándose en la persecución de una homogeneidad social. La belleza es una autoridad en función de juez, porque, del mismo modo que la mujer es aterradora para el hombre, en su brillo resalta todo aquello que es feo o inconcluso. Asimismo, la izquierda se identifica con el esclavo porque en su debilidad impotente no puede imaginarse como amo; en un proyecto de desmoralización deliberada debe eliminar al estándar de belleza porque en su fealdad, en su falta de estilo y talento, no puede encontrar nada bello. El enfoque del deconstruccionismo se aplica sobre la realidad y la transforma en una pesadilla marxista destinada a "igualar" todas las formas arquitectónicas bajo un mismo dogma de "universalización" para así lograr una desconexión completa de cualquier forma tradicional. La derecha, que, en su

disposición de exprimir ganancias de forma inmediata, no encuentra justificación en la forma y considera a las cualidades artísticas como un sumidero de dinero, en antítesis de tiempos pasados, cuando se llevaba a cabo la construcción de obras maestras, las cuales podían tomar siglos y las recompensas de su creación no se apreciarían en vida. Hipócritas que a la primera chance escapan de vacaciones a las más exquisitas capitales europeas, para luego alardear de todo su esplendor. No tienen la capacidad para imaginar que pueden tener su propio Paris, ni mucho menos suponer que son los responsables de tal deficiencia cultural. La parte más triste en cuestión es que el apetito por este tipo de chatarrería solo parece estar aumentando, razón por la cual debemos detenernos y destruirnos con la más cruel violencia. Si el brutalismo fue como la propagación de búnkeres (propios de la Segunda Guerra Mundial) en forma de monstruosos monolitos de concreto, la nueva ola de arquitectura contemporánea es una transición hacia torres inhumanas de vidrio y acero, diseñadas específicamente para llamar la atención con su gigantismo, en compensación a su falta de gusto y sustancia. Basura brillante que, efectivamente, te hace pensar si el bando equivocado salió victorioso en la guerra. Una civilización que en su apogeo celebraba el levantamiento de majestuosos monumentos, será recordada por la esquizofrenia de un futurismo monocromo.

Hoy no he presenciado ningún trabajo revelador, solo una caída que es celebrada con eufemismos y vino tinto. Tal vez será que no poseo del suficiente Prozac en sangre como para apreciarlo en toda su solemnidad, pero ahora sé bien que cuando en el futuro niegue otra invitación, y me pregunten por qué prefiero permanecer encerrado un fin de semana por la noche a vagar por la ciudad, responderé: ahí afuera ya no hay nada para mí.

XV

Quien busca fama está más que dispuesto a convertirse en un comilón de moda, escupiendo lo que sea actualmente convencional, ya que solo así es como eres aceptado entre muchos de los útiles maniquíes que conforman las masas. Lamentablemente, en sus intentos desesperados de atención, lo común será que no sea celebrado más que como algún tipo de maricón local. ¿Quiere ser renombrado entre quienes? ¿Las pocas personas adineradas que son responsables de la vulgaridad que es el arte contemporáneo? ¿De quién busca la aprobación aquí? ¿Querrá ser la alabada planta de la industria que ni siquiera puede componer su propia música? ¿Ganar el Premio Nobel compitiendo con poetas confesionales de clase alta, que asisten a escuelas privadas, pero escriben exclusivamente sobre su sufrimiento como una persona homosexual de color? ¿Estará buscando aceptación de un sistema académico que actualmente solo emplea a personas para redactar estudios antropológicos sobre la "experiencia vivida"? ¿Tal vez de la comunidad científica que actualmente solo sirve a los intereses globales de Silicon Valley? ¿Obtener la atención de usuarios en línea como aquellos parásitos hoy considerados celebridades? ¿Cuál es el punto de ser "renombrado" entre estas decrepitas ruinas? Uno solamente debe concentrarse en hacer algo verdadero y honesto. Como resistir dicha devastación.

*

Como gusano arrastrándose,
El hombre celebra su revuelta.
En afecto a un acto tan sublime,
Cree haber compuesto el alba.

XVI

Cada vez que veo a alguien saltar de alegría en conformidad con la vida, mi escepticismo respira dudas. ¿Un pavor producido por una percepción hiper-estimulada o producto del carácter propio de esclavo? Si te detienes por tan solo un instante y prestas atención a tu alrededor, es posible que no puedas evitar experimentar la terrorífica y desgarradora sospecha de que el mundo es artificial. No me refiero necesariamente al hecho de que la mayoría de los artistas populares son una farsa que ni siquiera producen lo que venden, ni de que los llamados “expertos” solo puedan dar un análisis que no llega ni a ser digno de un libro infantil, ni de que tus padres nunca supieron realmente lo que estaban haciendo contigo, ni de que tus profesores no pueden realmente educarte para el futuro, ni de la obsolescencia programada que comenzó en los años veinte con las bombillas de luz. Hablo de la cortina de humo entre tu sufrimiento y el sufrimiento del universo, oxigenada por la abrumadora ansiedad y la débil cordura de una vida pasiva cuya farsa se extiende desde lo emocional hasta lo carnal. Las relaciones humanas en las que te has involucrado comenzaron por una suerte de coincidencia. Tus pequeños sueños, logros e intereses son productos de un efecto dominó. Tus alrededores son plásticos y vacíos. Las conversaciones parecen no poder alcanzar ningún tipo de encuentro o profundidad. Pareces estar destinado a una fortuna deshabitada. Una simulación de perversión mediante la mercantilización de la vulnerabilidad a las estructuras sociales normativas percibidas de una época en la que ya no vivimos. Nada de esto parece real. La naturaleza de una existencia física singular, falible y limitada me impide siquiera tener la mitad de las piezas necesarias para construir lo que estaría cerca de una verdad última, para que no sea

capaz de reconstruir una estructura tan compleja con la capacidad mental de un humano promedio. Por lo tanto, soy incapaz de conocer la verdad debido a las limitaciones inherentes a mi existencia física, pero soy capaz de señalar lo que es falso por los mismos medios: mi existencia física, por limitada que sea, infunde a través de tales limitaciones un techo perceptible a lo que puede hacerse real, de modo que las mentiras contradigan a las experiencias vividas y no encuentren un fundamento en la realidad experimentada. En cierto sentido, luchar por la sinceridad no es lo mismo que conocer (o pretender conocer) el concepto metafísico abstracto de una verdad inalcanzable, sino más bien no dispararse en el pie al no participar en el continuo ascenso de la comprensión, que inevitablemente lleva al estancamiento de las facultades mentales y la corrupción de la percepción de uno mismo. Sin nada que esperar, nada que sorprender.

*

Las ventanas están abiertas, lo que invita a todo tipo de ruido proveniente del espacio frente a mi habitación. Puedo oírlo hablar. Puedo escucharlo parlotear, reír, jadear, gritar y gemir, y yo, no puedo participar. Esta más allá de mí. No importa el idioma que hable, español, inglés, ruso, francés, todo me suena igual de extraño. Disfruto estar separado del mundo, pero también comprendo que vale la pena conocer a algunas personas. A veces es conmovedor, una vez de vez en cuando te chocas con alguien lo suficientemente arruinado como uno mismo. No lo hago por nepotismo, ni soy un adulador, solo trato de rodearme de gente que me parece interesante. Al principio solía sentirme como una carga, como un animal enfermo que persigue a los demás rogando de que no perciban su realidad de mala muerte, algo que cambio bruscamente cuando comencé a tomarle el ritmo

a la exposición fraudulenta que es la pequeña charla. Resulta ser que mi mundo interior es demasiado rico e interesante para mí como para estar constantemente entreteniendo a un extraño, aunque considere esa pequeña chance de algo fructífero, es un desperdicio. Alguien me dijo una vez que soy un nominalista de closet, que simplemente niego el significado universal de cosas particulares y el ámbito social es una de ellas. Quizás solo soy una basura sociópata, pero creo que la mayoría de los contextos sociales no suelen ser enriquecedores porque, o las personas están demasiado sobrias para contarte algo honesto sobre sí mismas, o verdaderamente no tienen nada para decir. No quiero dejarlo de lado, la gente puede ser increíblemente interesante, pero en general no la encuentro así cuando solo pueden hablar sobre sus shows de turno favoritos y que aman a los perros. Sin duda, necesito de muchas palabras para no decir nada en absoluto.

*

La sofistería ya me causa nauseas. Argumentos que se desmoronan con un minuto de reflexión, pero que son sostenidos con convicción. Una absoluta mierda. La tendencia de la gente a centrarse en pistas falsas o puntos insignificantes en lugar de considerar seriamente sus posiciones o entablar una discusión de buena fe. Es molesto y asimétrico. Hago todo lo posible para enfrentar los argumentos de los demás honorablemente, pero rara vez alguien se toma el esfuerzo de reciprocar lo que digo más allá del uso de ejemplos o metáforas irrelevantes que, cuando se acaban, recurre a insultos o incluso divagaciones sin sentido. Nadie expone las verdaderas razones por las que creen en algo. Tienes que invertir muchísimo tiempo y esfuerzo para poder verlas, solo para descubrir que son las consecuencias de un capricho. Un capricho no es

justificación suficiente para mí como para comprometer la verdad. Aunque creo que lo sería si tuviera una familia o un lugar definido en la sociedad.

*

Los pensamientos van y vienen, sin dejar huella. Algo en el aire ha desviado mi imaginación, mi inspiración. Esta repugnante prisión de hormigón quizás, pero más concretamente, la brutal falta de libertad que es esencial para el orden social de este mundo. El hecho último irreductible de que debe haber una clase mayoritaria de esclavos y una clase minoritaria de beneficiarios. Tengo que luchar contra los límites mismos de mi realidad social para seguir siendo yo mismo. No puedo simplemente desaparecer en la frontera. Me sorprende cómo, al menos en nuestra historia, cuán dispuestos estaban los más pobres entre los pobres a abrirse paso en los bordes más austeros de la civilización solo para alejarse de lo que exactamente envenena cada una de mis venas ahora. Cómo me encantaría apuntar con un arma a todos los que están en conflicto conmigo y construir un jardín en la naturaleza. Seré muy débil o extremadamente considerado hacia los demás para hacerlo.

*

Recientemente, mi cabeza se ha inundado con la vaga sensación de una irrealidad interior. Necesito que se lean mis apotegmas, para confirmar la existencia de mi "Yo" más profundo, que siempre ha estado oculto y no expresado en favor a la fachada de la normalidad. Ciertas inseguridades pueden obligar a una persona a mirarse obsesivamente en el espejo, pero esto no es por narcisismo sino por la misma razón por la que escribimos nuestros propios pensamientos en alguna parte. Para convencernos a nosotros mismos de

que existimos. Sin embargo, siempre puedo volver a leer, a reescribir también. La edición se interrumpe en todas partes. Ya no hay expresión que no sea editada, por lo que siempre habrá incógnitas. ¡Oh, la fría lujuria de la duda! Todos hemos estado aquí antes y todos volveremos.

*

La gente adopta ideas populares desde una edad temprana para incrementar su estatus y su sentido de seguridad (en forma de agresión social). Esto se aplica a los medios que consumen, el arte, la música, y también la moral. Y de manera equivalente, generalmente son insensibles a toda oposición, de lo contrario, entrarían en conflicto y alcanzar una conformidad podría ser más difícil. Los movimientos de masas no son los de un colectivo autónomo sino los de un programa que descifra lentamente el premio en metálico hasta que es insostenible y el individuo se da cuenta de que "le vendieron una mentira". El principio de exclusión es la razón por la que un ser humano genuino no solo es tan poco común, sino también es extremadamente peligroso.

*

Hay una línea continua desde el "Yo" a la "realidad", es imposible separar los dos. Por ejemplo, no hay un punto en el que mirar un color se convierta en una emoción, además no hay un punto en el que una emoción se convierta en un pensamiento. Lentamente, la capacidad de comunicar de manera inmediata y precisa la "realidad" con otras personas se desmorona. ¡Aquí es donde se forma la identidad! Lo "material" se comunica instantáneamente y en su mayor parte con precisión entre nosotros, si no lo fuera, el “material” comenzaría a ser percibido como pensamientos propios y se convertiría en parte de nuestra identidad.

Tenemos al mundo entero dentro de nuestra cabeza. Todas nuestras intuiciones (cogniciones de objetos dadas en la sensibilidad) son magnitudes extensivas, tienen forma espacio-temporal. La unidad de la conciencia es una condición a priori para la posibilidad de la experiencia y esta condición trascendental no debe buscarse en objetos empíricos que sólo pueden darnos un conocimiento a posteriori. La estética, el estudio de las cosas que se nos dan en la sensibilidad y los estándares de belleza, que son una expresión de nuestro poder de juicio, no se limitan, entonces, al dominio de las cosas tangibles.

*

Una vez que algo se convierte en ironía, se elimina la consideración seria de sus premisas y argumentos. El problema con la cultura pop en general es que presenta ideas opuestas a su dogma en forma de burla, antes de que el espectador tenga la oportunidad de involucrarse con ellas de una manera desinteresada y con la mente abierta. Una vez que la propaganda es tragada, el receptor se habrá vuelto casi permanentemente incapaz de reflexionar sobre el tema. Todo está preprogramado, un gesto instintivo. Considera cuán diferente es tu reacción cuando te expones a una idea nueva en un libro olvidado, a cuando eres expuesto en una especie de escenario beligerante de "juego de equipo". Por supuesto que no estoy discutiendo nada nuevo, solo la permanencia del prejuicio mental y la intolerancia intelectual. En ironía precocida, el corazón se endurece contra alguna otra opinión sobre, digamos, el teísmo o el libre mercado, incluso antes de que se nos hayan proporcionado buenas razones para hacerlo (y, en general, hay buenas razones para rechazar cada idea, por lo que nuestra negación no experimentará mucha dificultad en manifestarse desde el principio).

XVII

Con el toque de un interruptor frío,
La ansiedad desaparece como rumor.
Bebo para asegurarme de lo que soy,
Extendiendo los límites de cada día.

Refutando el carácter inquebrantable,
La compasión de la botella se ha ido.
Sostengo mis rodillas, tapo mi boca,
Ebrio de aquello que no asimilo.

Las líneas eléctricas y el viento,
Consuelan en este agrio estertor.
Mientras las estrellas se burlan de mí,
Iluminan la historia del tiempo.

Mas allá de estos suburbios,
Nuevos ánimos se esconden.
Con el manto del cielo nocturno,
Buscaré mi sombra.

XVIII

Todos los humanos deben ser tratados como iguales. Nuestra actualidad proclama esto como una verdad universal, especialmente la sociedad occidental posterior a la ilustración, quien alza la bandera del igualitarismo. Desafortunadamente, esto aplica solo al civil equilibrado. Para aquellos de nosotros que somos alienados, extranjeros en la sociedad, tales derechos no nos son otorgados. Los derechos de una nación solo se aplican a sus ciudadanos, y aquellos nacidos fuera de la ciudadanía serán dejados de lado. Recuerdo claramente muchos momentos donde fui intimidado por mi extrañeza, por mi divagación, o por no definirme con monumentos culturales populares. De la misma manera que dos culturas tienen gustos y aspiraciones diferentes, mi propia experiencia introspectiva me hizo tan ajeno a mi entorno como lo sería un inmigrante. Un extranjero. Incluso en lo que respecta al idioma. El vocabulario y la gramática son diferentes para un estudiante de habla hispana y para un estudiante de habla inglesa, pero aún usan el lenguaje de manera similar. A menudo integro conexiones entre idiomas en mi discurso, lo que provoca insultos donde no se pretende, o miradas extrañas cuando mi "broma interna" fracasa. La sociedad del cuerdo no es compatible con el ethos del perturbado.

En las situaciones sociales darwinistas, no se trata de la supervivencia del más apto, sino de la supervivencia del pasable. No ser lo suficientemente diferente como para ser reconocido entre la manada. Mientras mi apariencia no es activamente cuestionada, la combinación de pelo largo y estrabismo ojeroso sobre una cara redonda, pueril, me hacen creer que mi presentación resalta de una forma repugnante. Lo presiento del mismo modo que en mi dialogo, por mis

largos y errantes monólogos. Si bien aprendí a hacer una pausa en mis discursos y aprendí a permitir que los demás hablaran, una vez que se han reunido tres o más personas, se me vuelve extremadamente difícil mantener el ritmo de la charla. Una buena fortuna comparado con el contacto visual, que, si bien puedo obligarme a hacerlo por periodos cortos, su agonía es única. No creo que pueda explicar realmente lo que se siente al obligarme a hacer contacto visual, por lo que no perderé tiempo intentándolo. Todo lo que puedo expresar es que, junto con otras cosas que hago para integrarme, me llena de una increíble respuesta feral de "lucha o huida". Si alguien hiciera una encuesta sobre que es más preferible, si mirar a los ojos a un cliente enojado durante dos minutos, o ahorcarse con una soga, la gran mayoría de las personas aceptarían lo primero, sin embargo, para mí, la elección no es tan fácil. Solo he podido establecer contacto visual en situaciones emocionalmente intensas rompiéndolo intermitentemente, mantener un contacto continuo es inimaginable. Nuevamente, si preguntáramos a una persona normal si preferiría estar alineada contra la pared y ser fusilada, o que alguien colocara una mano un poco firme en su hombro, probablemente "lidiaría" con alguien que es demasiado amistoso. De nuevo, para mí, la elección no es tan fácil. Todos los mecanismos de autodefensa se activan en cuanto se detecta un estímulo doloroso, ya sea el contacto visual, el roce del hombro o determinadas palabras. Por pura tiranía de la voluntad me he impedido defenderme, pero la agonía permanece, la falta de una respuesta externa no significa mi aceptación de los estímulos negativos. Si no pudiera contenerme, caminaría, me mordería las uñas, giraría en círculos o rechinaría los dientes, todo en público.

Debido a mi capacidad para reprimirme, gracias a años de intimidación, me he encontrado capaz de aplazar mis acciones hasta más tarde. A menudo camino en la intimidad

de mi habitación, jugueteando con mis manos, hablándome en voz alta, como una forma equilibrarme. En público, mi estrés se manifiesta como un tamborileo con los dedos y, en casos extremos, el rebote de una pierna. Algunos me han preguntado si era baterista debido a mi incesante golpeteo; a pesar de que tengo una experiencia mínima con el instrumento, solo estaba tratando de liberar energía interna. Este es un problema de procesamiento, un tipo de fenómeno que a menudo se conoce como apagón, en contraste con una fusión, donde uno implosiona debido a un exceso de estímulo en lugar de explotar. Si la mayoría de las personas se encuentran en una cierta línea base para la entrada de datos, donde estar en público no es abrumador y el silencio es decepcionante, entonces aquellos de nosotros que somos alienados tenemos entradas de datos en base donde el silencio es una tranquilidad increíblemente satisfactoria después de deambular por un centro comercial ruidoso. Por supuesto, dependiendo de la persona, algunas aportaciones son aceptables, otras negativas y otras positivas. Quitando situaciones sociales de quince hablantes a la vez, la complejidad no es molestia, el problema es el volumen. Cuando el volumen de un dialogo tiene una variación con picos muy distantes, no puedo tolerar el procesamiento y comienzo a desconectarme en minutos. Sin embargo, con la música es diferente, disfruto de la música dinámica y compleja, nunca alcanza un punto más allá de mi capacidad para procesarla y en los casos en que se acerca a hacerlo, me motiva a contemplar la obra cuantas veces sea necesario para descifrarla. La música es positiva, de modo que, si estoy estresado, puedo escuchar música para calmarme. La conversación solo aumenta mi estrés. Disfruto de las conversaciones uno a uno, pero el estrés de múltiples fuentes de atención es angustioso. Las conversaciones no incluyen solo palabras, sino también expresiones faciales, pensamientos, tonos, relaciones entre cada participante y

tantos otros aspectos que me resultan imposibles de categorizar. Cada conversación se agrava sobre sí misma. Con dos personas (yo y la otra) hay dos relaciones que deben ser monitoreadas: la relación de la otra persona conmigo y mi relación con la otra persona. Con tres personas, hay que gestionar seis relaciones y actitudes. Con cuatro personas, doce. Una horrible exponenciación de mi conciencia inconsciente.

Una persona socializada descarga parte de su conciencia al inconsciente, es así que muchos procesos de interacción son automáticos. Un individuo alienado, en cambio, está plenamente consciente de las faltas de su inconsciente. Completamente consciente del hecho de que no sabe nada del subtexto conversacional, y que hasta que alguien diga que siente X o está pensando en Y, permanecerá en la oscuridad. Cuando esto se suma al hecho de que ensaya su expresión, sentirse abrumado es la conclusión natural del problema. Mis emociones son genuinas, de hecho, siento que soy extremadamente empático, pero hay una desconexión entre mis sentimientos y mi rostro. Si quiero que los demás sepan cómo me siento, debo adoptar expresiones faciales y tonos de un pueblo extranjero, incontinencia emocional de una sociedad donde pareciera que quien más fuerte llora es quien más siente.

Mi escape de todo esto son mis intereses. Mis intereses me dan algo a lo que dedicarme por completo. Cuando un individuo normal mira los intereses obsesivos, a menudo piensa "qué pintoresco", o "qué excéntrico", e imagina a un ingeniero o artista altamente productivo. Como si el interés del hombre alienado estuviera hecho por otros. El impulso para aceptar al forastero es una acción que nace de la fetichización de la “productividad” característica del mundo moderno: si sus intereses no pudieran aprovecharse para la

glorificación de Mammón, entonces esas obsesiones no se utilizarían para demostrar cómo estos individuos pueden integrarse; la integración siendo una medida que expresa la facilidad con la que el extraño puede ser esclavizado al capital. Los intereses obsesivos nunca pueden utilizarse para demostrar cómo el alienado puede ser reprimido bajo la bota del mono equilibrado: nuestros intereses no están hechos por la comuna; están hechos por nosotros mismos. Me entrego a mis obsesiones para liberarme de los intereses colectivos. Usar mi escape del mundo como justificación para forzarme más en el con declaraciones demoníacas como "alto funcionamiento", "productivo" o "casi normal" es pervertir mi propia existencia. El hecho de que mi mecanismo para afrontar a la realidad pueda explotarse de cierta forma que le permita ser monetizable no significa que desee hacerlo. Quizás si en lugar de crear música para los géneros nichos donde descansa mi alma, me hubiera vendido a una actitud comercial seria “exitoso”. Quizás podría haber usado los conocimientos que obtuve gracias a mi propia curiosidad para canjear un título y poder trabajar en una universidad. ¿Para qué? Si el ideal del igualitarismo es tan cierto como se afirma, ¿por qué debo actuar para poseer valor? ¿Por qué se considera que un individuo tiene un funcionamiento alto o bajo en función de cuánto puede contribuir monetariamente de forma directa e inmediata a la sociedad?

Si tomamos en cuenta que la funcionalidad incluye a las habilidades relacionadas con el trabajo y la satisfacción de uno con la vida, una lucha individual con el suicidio sigue siendo de alto funcionamiento a pesar de que se realicen tareas acordes a un salario mínimo. De este modo, que el valor de estas obsesiones dependa de si puedes ser empleado para tales es ridículo. Si un político declarara que la adicción a las drogas es aceptable solo si se puede monetizar, ¿quién votaría por él? Por un lado, habría un lamento contra la

deshumanización del adicto, y por el otro, habría un grito contra la normalización de la adicción en favor al dinero. ¿Dónde está este clamor cuando se hace lo mismo con el alienado, el humano extranjero? Si los refugiados fueran recolectados por su sangre, seguramente sus defensores surgirían de todas partes de la nación. Entonces, ¿por qué se debe cosechar a un alienado por su especialización y por qué la sociedad permanece en silencio?

No estoy pidiendo que se establezca un nuevo sistema de creencias para proteger a aquellos extraños a la sociedad; estoy en contra de la ideología. No necesito que nadie intervenga. Solo deseo que me dejen solo.

*

En ensordecedor silencio,
Los efectos de una partida.
Jugando con un mechero, mudo,
El reservado grita de agonía.

Un latido apresurado,
Catalizara falsa inocencia.
Tendencias perpetuas, mixtas,
Surgirán de las cenizas.

Medio exhausto, medio dormido,
Intenta contener su delirio.
“¿Este viaje es de horas o de días?
Se acabará, ¿verdad?”

XIX

La vida extiende su sufrimiento para crecer dentro del alma; un triste reflejo de lo que he llegado a ser se vuelve un aburrido recordatorio de mi soledad. La realidad se desata en un concepto de formas y ángulos que se transfiguran ante mis ojos para contemplar algún tipo de verdad. Un tipo de verdad que apesta a desesperación y desolación. En el negro ébano de un abismo eterno, mi vínculo con la humanidad es tan solo un viejo y demacrado cordel. Una extensión hacia la nada. Insuficiente para soportarme si apoyo todo el peso de mi existencia sobre ella, pero porque está ahí afuera, quiero sentir la liberación de un equilibrio compartido. Anhelo, pero resisto todo con mi propia incapacidad para mantener el impulso y, en cada pendiente, la fricción subyacente persigue la voluntad de detenerme. Una vez más, vuelvo a encontrarme inmóvil, indeciso. La indecisión podría considerarse una de las más disruptivas maldiciones. Un intervalo de reflexión entre un aliento de muerte y la palpitante procesión en el que uno se pregunta si este complejo nexo de carne animal y espíritu humano, si este febril océano de nudos, si esta trama de éxtasis apocalíptico merece algo parecido a la piedad o, tal vez, a la admiración. De todas formas, antes de que se pueda pensar en una respuesta, el intervalo termina, y la hoja inquebrantable de la alienación unge una vez más las pulsaciones de silencio.

*

Derramados desde un caparazón demacrado,
Pensamientos colapsan todos los escenarios.
Mis vecinos despertaran con olor a féretro.
Por favor no respondas, o me apasionaré.

XX

No hay ningún incentivo, salvo aquella extraña sensación de vacío que trasciende cualquier respuesta emocional. Las lágrimas llenan constantemente mi prisión mientras intento no ahogarme como una rata en un barril, ceder para permitir lo inevitable parece agridulce, pero esto es lo más vivo que me he sentido en mucho tiempo. La incertidumbre de una vida que no te espera ni te necesita parece intolerable. ¿Por qué el corazón tarda tanto en morir?

Lo he dicho en algún momento, pero lo diré de nuevo, mi fe, es fe en la belleza o en la muerte inminente. Repetiré. Mi fe, es fe en la belleza o en la muerte inminente. Es el caso de que llegamos a lo que creemos en función de cómo lo vemos estéticamente. Toda ética y moral es, en última instancia, estética, los hechos son sentimientos basados en percepciones. Siendo eso lo que uno cree como verdad, pues las observaciones objetivas de la realidad son imposibles. Existe el mundo de los hechos, que es lo real, y el mundo de la estética, que es humano. La contemplación estética es lo que realmente importa porque es el mundo en el que vivimos. La ciencia no es más que una herramienta que descubre el conocimiento de cómo funciona el mundo natural (una ventana a la realidad y no un caleidoscopio), es la humanidad la que usa la sabiduría para manejar el conocimiento hasta un fin. Por esto mismo, en última instancia, todos los fines están justificados estéticamente. Incluso el de la racionalidad. ¿Por qué perseguimos la razón? Porque su concepto posee un qualia que consideramos deseable. Parafraseando la primera página de Critica de la Razón Pura: “la razón se precipita hacia la oscuridad”, para ser racional, uno debe hacerlo por una causalidad irracional. Esa causalidad puede significar que hay verdades por

encontrar, pero entonces es debido a que el conocimiento es estéticamente atractivo, es decir, el conocimiento es una cuestión de fe porque lo que uno cree que es verdad es una cuestión de opinión estética. El propio logos no es más que la forma más fuerte de patetismo. Lo bello está determinado por la estructura de poder en la que vive un sujeto, y así, los modos que se encuentran contrarreloj revelan contradicciones ocultas, como un espejo debajo de un coche, permitiendo ver el explosivo terrorista, o las drogas del narcotraficante. No hay nada más valioso que la belleza.

El problema es entonces encontrar lo que es más hermoso fuera del ámbito de los logotipos, sea lo que sea, es una especie de divinidad. ¿Aquí se demostrará que Nietzsche tiene razón, o que es simplemente Yahveh y su familia mundana quienes yacen sangrando? Desde Shiva y los espíritus acuáticos, hasta los seres psíquicos extraterrestres, todos permanecen una unidad mayor, la verdad en este contexto es la clave para desbloquear la más bella de todas. ¡Sigamos entonces el camino una fantasmal Afrodita!

Una belleza conduce a otra de una esencia superior, hasta que llegamos a contemplar su forma definitiva, donde nos encontramos con la verdad más pura. Una verdad que quizás no tiene fin, y la unidad que encontramos a lo largo del viaje abre la cortina de la ilusión del ego para presentarnos ante Dios, o lo que podríamos llamar Dios, aquello que otros llaman camino, el recorrido, dao. Ahora, lo que es dao en sí mismo me es imposible de expresar con mis palabras, porque hacerlo solo lograré una organización incompleta, un embotellado de ser, de trueno, de luz y de sí. Tal vez no sea el decir dao de China, y si no lo es, entonces será cuestión de darle una nueva ortografía, pero esencialmente encuentro que esto es cierto; el recorrido siendo lo más hermoso que pueda tomar lugar en la existencia. Lo que quiero enunciar

con esto es que, aunque la belleza es el bien supremo, no es equivalente a lo bueno, lo positivo o el placer. La belleza es una expresión de la verdad hecha realidad. El arte es un acto espiritual que sirve como vehículo para expresar dicha belleza, dicha verdad, es por esto que la modernidad trata consistentemente de denigrarlo: una espiritualidad enfocada en la conexión con lo trascendente no tiene lugar en la visión del mundo iluminado.

Podría abrazar varios caminos, pero el único que siento que me daría algún significado es, como siempre, aquel que no está disponible para mí. Mis escritos son una marea de basura sin valor, sin intuición, sin forma. Mis composiciones son una imagen estéril, burda y apagada. Mi transparencia es una moneda que ya no vale nada. Todas las señales de mi cuerpo son un llamado hacia la expresión artística, pero todo lo que he sido capaz de crear ha sido un camino que me condujo hacia un callejón sin salida. Un callejón que expone mi verdad; soy tan feo por dentro como lo soy por fuera, y si bien la belleza más grande tiene un elemento de tragedia, mi tragedia no tiene ninguna belleza; todo lo que toco o se me acerca empeora por asociación, no hay un tesoro oculto y el fuego en mi interior por sí solo no es suficiente. No he logrado hacer que el aire se estremezca ni transformar la experiencia interna de quienes me rodean. Mis únicas pasiones… ¡Inútiles!

Tal vez soy simplemente un aprendiz entre la mayoría de los artistas que fueron completamente pisoteados y olvidados por la historia, artistas que se inmolaron y en su explosión buscaban iluminar aquello no es accesible, aquello que nadie quiso ver. Artistas que fueron catalogados post mortem de románticos, soñadores incurables. ¿Enfermos de un "romanticismo"? Ni que la belleza fuera algo opcional, ni siquiera el más rico sobrevive sin una relación profunda con

lo bello. ¿De qué están hablando? ¿Están diciendo que los humanos no pueden ser criados para ser más hermosos que meros jinetes de escritorio y ratas de laboratorio, y que todo en el arte siempre ha sido nada más que una fantasía? ¿Están diciendo que nadie ha vivido y muerto gloriosamente en sus propios términos? ¿Que nadie ha sido nunca lo suficientemente fuerte y libre para hacer eso? ¡¿Dónde carajo quedo la sinceridad?!

La vida tiene la capacidad de ofrecer mucho más de lo que se puede encontrar en el paisaje urbano moderno. Los seres humanos somos maleables: se nos puede moldear para creer en cualquier cosa, para apasionarnos por cualquier cosa. Fisiológica y cognitivamente, somos devastadores cuando se nos nutre para ser, libres para ser, determinados a ser. Hemos construido y destruido imperios, nos hemos convertido en genios y mentes maestras, hemos conquistado artes de nuestra propia creación y vivido las aventuras más exóticas de las que ni siquiera las películas más fantásticas pueden representar. Hemos experimentado las mayores alegrías, horrores y tristezas de cualquier animal en la tierra y, como resultado, hemos producido las imágenes y melodías más refinadas. Hemos inventado la noción misma de historia, una noción completamente única para los humanos, como las artes. ¿De verdad creen que esta mierda democrática de un mundo poblado con banalidad fragmentada que a duras penas puede mantenerse con vida sin la administración de píldoras y acido de batería como entretenimiento es todo lo que hay o puede ser?

El mundo en el que vivimos es el resultado de una muy mala gestión. Una gestión de dócil permisividad. No se trata de la vida. No le hace justicia a la vida. Todo lo que nos rodea es un montón de mierda, sin nada inspirador o que esperar de ella. Las personas se sienten impulsadas por nada más que

por su propia pequeña y mezquina comodidad, y, como ustedes, consideran que cualquier otro impulso es una mera fantasía delirante. Una nueva alegoría de la caverna. El mundo solo se volverá más congestionado, más gris y más feo gracias a su tipo, que es el tipo común: mediocre, superficial y cobarde. ¿Cómo es posible que encuentre sentido a una existencia tan mezquina?

La belleza no estará hecha para mí ni yo estaré destinado a ella, pero, aun así, debo continuar porque ustedes son escoria que ni siquiera puede apreciarla. No porque yo sea capaz de crear algo bueno o me sienta necesariamente mejor que ustedes, jamás estaré cerca de serlo, sino porque me niego a aceptar mi posición entre las heces.

Otra forma de alcanzar la muerte, frustrándola.

*

Una rabia incesante,
Enciende la pasión.
En estupidez retrospectiva,
Arde Babilonia.

XXI

En los dominios de la repetición industrializada, solo la expresión honesta es capaz de producir valor artístico.

*

Paso la mayor parte del tiempo sublimando mi agresión.

*

¿Miedo a la muerte?
Miedo a una enferma permanencia.

*

Una cicatriz es una abertura de la que uno puede construir su propio mundo, inaccesible desde el exterior.

*

Recuerda llorar cuando te masturbas en soledad.

*

Para eliminar el dolor, corta el doble de profundo.
¿Estás disfrutando de tu sistema nervioso?

*

Si no puedo estar seguro de nada, ¿existo?

*

Acepta la contradicción y fracasa con orgullo.

*

El monologo interno es el más filoso; ciertamente, una noche en vela es suficiente para desear estar equivocado.

*

Como estoy vivo porque mi sangre hierve, soy humano porque quiero morir. ¿Hay algo peor que ser un cobarde?

*

Hemos hecho la transición de una vida breve, bella y brutal; a una muerte larga, lúgubre y estéril.

*

No merezco el té de oolong.

*

Un elogio es una temprana declaración de guerra; el orgasmo de un segundo, la angustia de una década.

*

Recuerda, tu máxima aspiración posible es convertirte en otro producto de un mundo que detestas.

*

Un derrota noble es una muestra de humanidad.

*

El buen gusto no es rentable.

*

Protesta manteniéndote vivo por despecho o robándole tu muerte al tiempo. ¡Abraza la eternidad!

*

Libre es quien no solo elige a qué encadenarse, sino también las herramientas de su tortura.

*

¿Qué hace único al mundo?
La melancolía y el cólera.

*

Si no fuera por la música, ya hubiera destrozado mis oídos. El mundo de los vivos es demasiado ruidoso.

*

El anhelo de atención es el segundo padre de toda prostituta. Nada perturba a una como la indiferencia.

*

Si tus obras no evocan nada, ¿qué dice eso de ti?

*

En la lectura de un poema encuentro el valor de la desesperanza. Todos mis amigos ya están muertos.

*

A mis raíces: nunca fuimos destinados a ser.
Mi persona esta metafísicamente desplazada.

*

Nunca comprendí la poligamia; una mujer es suficiente problema, un hombre es suficiente violencia.

*

En su tragedia, una buena obra eleva al espíritu, celebrando lo grandioso y castigando lo mediocre.

*

El desarrollo de los sentidos puede ser entendido como una excursión, desde el consumo hacia la contemplación.

*

Toda relación interpersonal nace de la sobreestima.

*

La existencia es la suma secuencial de tus recuerdos; no hay escape, no puedo lidiar con tanta ambigüedad.

*

¿Sabías que un kilo de azúcar es suficiente para arruinar una tonelada de concreto?

*

Ningún pensamiento independiente será fruto académico como ninguna revolución tendrá lugar en la democracia.

*

Pase lo que pase, siempre termina de esta manera;
conmigo llevando cuerpo y alma hacia el fuego.

*

La inocencia cree que la razón de ser es igual a su violencia, al dolor recibido.

*

Las "ciencias de la mente" son un golpe directo a la identidad individual. Si no tienes cuidado, la perderás.

*

El pesimista sufre la verdad y el muerto la vive.

*

El sonido de la ciudad, enemigo de la mente;
En el momento que uno duerme, la tolerancia florece.

Sebastián Crugley nació en Buenos Aires, Argentina.

Agradecimientos especiales a Luna Ch. por trabajar en la edición de esta selección.

No sé cuál es mi motivación para compartir esto contigo, supongo que será la misma que tengo al exponerme con mi música: la esperanza desesperada de que alguien me considere digno de mi desdicha, para poder decirme a mí mismo que no estoy sufriendo por nada. Que continuar valió la pena.